

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Cuestión de ser:
reflexiones sobre la identidad individual
en la cultura posmoderna

Clarisa Flous Lesca
Tutor: Ricardo Cetrulo

2001

Prólogo.

¿Qué es la identidad? ¿Existe una sola identidad individual? ¿En qué se vinculan la identidad individual y el contexto? ¿Y las relaciones sociales? ¿Cómo se crea la propia identidad? ¿Qué es la cultura posmoderna? ¿Existe la posmodernidad? ¿Y la identidad posmoderna?

Estas preguntas fueron las que nos planteamos cuando comenzamos a explorar el tema de la identidad individual. Existía una gran motivación personal, pero no encontrábamos respuestas a tales cuestiones, sino que se hacía necesario ahondar tanto en la bibliografía, como en la observación de la experiencia cotidiana.

Así, luego de pensar, leer, volver a pensar, y hasta sentir, surge esta reflexión y cuestionamiento sobre la *identidad individual en la cultura posmoderna*. Todas estas palabras (identidad, cultura, posmodernidad) sonaban familiares en “nuestros oídos”, pero no resultaban de manera convincente, explicativas de lo que en definitiva se quería expresar con ellas.

En este sentido, fue que nos planteamos las preguntas expuestas.

La contestación a tales interrogantes es imposible de sintetizar. Pretender responderlas es uno de los ambiciosos objetivos de este trabajo. Es probable que no se logre plenamente, pero el esfuerzo no será en vano si se obtiene un segundo objetivo: motivar el análisis y la comprensión, la crítica y la reflexión de lo que significa Ser en esta cultura, *light* y profundamente reflexiva, compleja con “toques” de simplismo, llena de eufemismos y de seres auténticos, libre y *massmediaticamente* controlada.

Si bien las interrogantes eran múltiples, existía una intuición a lo que pretendíamos llegar, y las ideas que queríamos explicitar. En primer término se trataba de considerar cual es nuestra concepción de identidad. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de esto?

La identidad significa la manera en que la persona define su ser y su “querer” ser, a través de su experiencia cotidiana, sus relaciones con el otro, y la proyección del sentido de su existencia como ser individual y social.

Claro está, que lo anterior está “filtrado” por la elaboración del trabajo ya realizado, pero intenta reflejar lo que pensábamos desde un comienzo. No se trata de ver la identidad como mero producto de las condiciones externas que nos determinan. No se trata de una identidad sumamente homogénea y de fácil “asimilación”. Se trata de una situación “problema” que en el marco de nuestra cultura, consiste en un proceso de construcción, complejo y heterogéneo.

Es válido aclarar que cuando pensamos en identidad, obviamos el hecho de que siempre existe. En la manera en que el hombre se constituye como individuo socializado y perteneciente a una cultura, este proceso es inevitable.

A lo que nosotros nos referimos fundamentalmente, es al logro de ese proceso, como forma de constituir sujetos, en el total sentido de la palabra: “*ser consciente... ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del yo*”

Partiendo de la base de que el hombre es un ser social, el análisis del contexto como escenario de la identidad, era una obligación ineludible. Aún más cuando pensamos que nuestra cultura occidental actual, llamada *posmoderna*, implicaba una condición singular para el proceso que nos proponíamos analizar.

La *Era del Vacío* se presenta ante nosotros, y nos incluye; hasta nos *absorbe*. Convivimos con ella. El *hedonismo*, el *consumismo*, la *hipertecnologización* de la vida, son “*fantasmas amigables*” que nos distraen de considerar nuestras cuestiones más profundas y más humanas.

El eterno presente, supera al viejo pasado y al porvenir, no permitiendo a los sujetos constituirse en tales, porque les quita referencias y visiones. La racionalidad científica es paradójicamente cuestionada, a la vez que se infiltra en todas nuestras experiencias. La comunicación es suplantada por la *hiperinformación*, y el diálogo cara a cara, por redes de alto grado tecnológico.

Ante esta situación, claramente percibimos una articulación de la cultura con la individualidad, que implica dificultades en la concepción del “*verdadero yo*”, por la forma en que las condiciones externas están dadas. La incertidumbre y la pluralidad de sentidos, sobre la base de los futuros abiertos y las posibilidades de elección, hacen que el individuo enfrente contradicciones, dudas, angustias, etc., a la hora de plantearse su proyecto de sí mismo.

En este sentido es que pretendemos ser críticos ante nuestra realidad, sin llegar a ser apocalípticos. Siempre hay posibilidades de cambio; el sujeto es un ser con capacidad creadora y transformadora.

Pensamos que esa capacidad se halla latente en todos nosotros, y en la medida en que logremos *ser persona*, y “*hagamos sonar nuestra voz*”, es que se vislumbrará lo distinto.

El proceso de construcción de identidad es fundamental para esto último que expresamos. Y se trata precisamente de una construcción, una voluntad de hacer del *sí mismo*, un ser activo, que se constituye de forma dinámica.

En la medida en que se consolide nuestro yo, podremos afrontar las incertidumbres y las angustias que nos puede generar vivir en la cultura posmoderna. Si buscamos el fundamento de nuestras acciones e ideas, lograremos encontrar el sentido de nuestra existencia. Así, en este trabajo apostamos a esto.

Para ello, primeramente planteamos la visión del yo desde dos disciplinas diferentes: la historia y la psicología. El objetivo del capítulo es explicitar la evolución de la concepción del hombre individual en diversos tiempos, para ver la diversidad y el proceso por el cual llegamos a nuestra actual visión, así como plantear dos posturas

¹ Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona. 1994. Pág. 97

psicológicas diferentes, que aportan elementos importantes a la hora de analizar la identidad.

Luego, tratamos el concepto de identidad individual, enfatizando, más allá de la complejidad de la misma, sus dimensiones social y subjetiva. Existe una valoración importante de la incidencia del contexto y las relaciones sociales, así como también de la subjetividad individual como manifestación concreta de la identidad de cada sujeto.

Ya en la segunda parte del trabajo, exponemos en primer término los antecedentes de la cultura actual con el fin de mantener siempre la contextualización, y de plantear el pasado como marco referencial. Creemos que, si bien no realizamos una articulación directa de la modernidad con la identidad, debemos tener presente que esta época es un punto esencial en el análisis de cualquier consideración del sujeto, ya que implicó cambios radicales, que nosotros hemos heredado.

Una vez analizada la Modernidad desde sus ideas fundamentales, nos adentramos en la propia cultura posmoderna, tratando de, por un lado, explicitar las principales visiones teóricas que sobre ella se han realizado, y por otro, ciertas características singulares, que se vinculan, a la construcción de la identidad individual.

Por último, expresamos nuestras reflexiones, luego del proceso de elaboración de los cuatro capítulos precedentes. Aquí pretendemos exponer cuál es nuestra visión de la identidad individual actual, cuáles son sus principales características que la particularizan, y cómo se manifiestan en ella las condiciones del medio. Además, planteamos nuestras dudas sobre ciertas concepciones de sujeto que esta cultura ayuda a crear, y que pensamos, a través de la crítica, la confianza, la reflexión, y la acción, debemos superar. Para terminar nuestro trabajo, planteamos las diferentes dimensiones de análisis desde las cuales sería necesario analizar tanto la identidad, como la realidad social. Las dimensiones expuestas tienden a considerar una visión integral del sujeto, que tome en cuenta todas sus "partes", que las relacione y articule.

Somos conscientes que nuestro tema puede dar lugar a múltiples posiciones, y a diversas ópticas de comprensión e interpretación. La que pretendemos dar nosotros es en primer término de corte teórico, en el sentido que nos remitimos fundamentalmente a bibliografía sobre el tema.

Por otro lado, responde a una visión general de los procesos individuales y sociales. No realizamos aquí, por ejemplo, cortes de variables socio económicas, espaciales, religiosas, políticas, etc. Esto es así porque, por un lado, no era nuestro objetivo realizar algún tipo de correlación concreta entre estos elementos y la identidad; por otro, por que apuntábamos a un tipo de comprensión de tipo más "existencial", que estuviera vinculada a la vida cotidiana del hombre en general. No descartamos las otras alternativas de análisis posibles, que creemos sumamente interesantes, pero que escapan a nuestros objetivos.

LA IDENTIDAD

CAPITULO 1.

El yo desde dos visiones: la Historia y la Psicología

Ideas generales.

La identidad individual es un concepto sumamente complejo de analizar por diferentes razones. Por un lado, porque intervienen en él diversas dimensiones (psicológicas, antropológicas, sociológicas, etc.) que permiten variadas teorías sobre el concepto; por otro, porque está sumamente vinculado a la concepción de **sujeto**, que implica ya en sí mismo una complejidad. Este último, es justamente quien se ve involucrado en el proceso de construcción de identidad, y por lo tanto el concepto que tengamos de él, permitirá lograr un análisis y comprensión de la identidad individual. Erikson plantea que si hubiera que definir en pocas palabras lo que es el proceso de identidad sería posible decir:

“En términos psicológicos, la formación de la identidad emplea un proceso de reflexión y observación simultáneas que tienen lugar en todos los niveles de funcionamiento mental. Según este proceso, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan comparándolo con ellos y en términos de una tipología significativa para éstos últimos”²

En ~~este~~ sentido es claro que si bien el proceso es parte de la persona, como ser **autónomo** e individuado (por lo que el análisis subjetivo es válido), se produce únicamente en un contexto social, porque es a través de la relación con los otros, que el sujeto “reflexiona y observa”.

En la medida en que se trata de un sujeto social, en continua interacción con el entorno, cómo ubiquemos la identidad dependerá del análisis que se haga de esta interacción.

Una forma de entender qué significa la identidad individual, puede ser por el estudio desde una óptica parcial de diferentes disciplinas, como la historia, la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología. Pero de esta forma, tendríamos dificultades, en tanto los diversos elementos que forman parte en el proceso de construcción de la identidad, se encuentran muy vinculados, y no es tan simple ni deseable, realizar fragmentaciones, que en definitiva no dan la totalidad del problema.

² Erikson, E. *Identidad, subjetividad y crisis*. Paidós. Bs. As. 1977. Pág. 19.

La multidimensionalidad permite profundizar en el concepto desde las dimensiones parciales del mismo, con la posibilidad de articular los diferentes conocimientos.

De cualquier manera, el sujeto y su identidad, más allá de todas las dimensiones posibles, insistimos, son parte de una forma de conciencia y de un contexto, por lo que las dimensiones socio-históricas y subjetivas siempre serán visiones fundamentales de todo análisis. Este no debe separarlas como ejes independientes y autónomos, sino que, como elemento importante de la construcción de identidad, debe observarlas en relación dialéctica.

En los siguientes párrafos se intentará explicitar algunas de estas dimensiones en lo referente al concepto de identidad y de sujeto como *sí mismo*. En primer término, se plantea una revisión histórica de la evolución del concepto de "yo", para posteriormente exponer las principales corrientes psicológicas, y su relación con el concepto de identidad. Si bien se presentan por separado, lo cual puede parecer una contradicción con lo anteriormente dicho, es simplemente porque se exponen a modo de marco introductorio, para luego, en base a lo planteado, reflexionar sobre estas dimensiones y sugerir algunos conceptos teóricos que permitan comprender y analizar el tema.

Algo de historia...

Para analizar la evolución histórica de la identidad individual, partimos de que conceptos como "yo", "personalidad", "individuo", si bien no son sinónimos en su más estricto sentido, sirven para ver en qué medida las diferentes sociedades a lo largo del tiempo, han visto la identidad individual, y la manera en que progresivamente se fue avanzando, para llegar al concepto que hoy tenemos.

El origen de la identidad individual como conciencia de sí, surge dialécticamente a través de la historia, en diversos espacios y tiempos. Esto significa que no es posible encontrar un único origen, ni un cambio que se oriente en una determinada línea preestablecida, sino, por el contrario, se va formando a la vez que las sociedades y las culturas también se van constituyendo.

A medida que la sociedad va evolucionando, el concepto de individualidad se va definiendo cada vez más, hasta llegar al concepto de personalización que significa *"la toma de conciencia de la importancia, del valor social y personal de las diferencias individuales y (...) la autonomización de los individuos, a ello ligada"*³

Según Marx *"cuanto más retrocedamos a la profundidad de la historia, en mayor medida el individuo (...) aparece como no independiente, como perteneciente a un*

³ Semionovich Kon, I. *En busca de sí mismo*. Pueblos Unidos. Montevideo. 1988. Pág. 41.

todo más amplio... ”⁴ Esto lo iremos viendo a continuación. Nuestro objetivo es, además de conocer cómo se pensaba y vivía la idea de identidad personal en diferentes tiempos, generar una base histórica y social para la comprensión de la individualidad en nuestro tiempo.

El primer tipo de conciencia tiene como principal característica el ser difusa. El hombre primitivo no tenía conciencia de sí como ser autónomo, sino que transfería a los demás individuos y a los objetos que poseía, sus propias características. Existe una incapacidad por parte de éste de diferenciarse de la naturaleza.

Además de difuso, se plantea al 'Yo' arcaico como múltiple. Esto es por una concepción del individuo de diferentes elementos autónomos (cuerpo, varias almas, nombres diferentes), considerados incluso exteriores al mismo (reencarnaciones de los antepasados)⁵.

La pertenencia del sujeto como parte de la comunidad se da tanto en relación con los otros con los cuales convive, así como con sus propios antepasados (en tanto él se siente integrante de las múltiples generaciones que han formado parte de su grupo; el individuo se identifica con sus orígenes).

Un primer paso hacia la formación de la conciencia de sí, se da en la primera división del trabajo de este tipo de sociedades, donde el individuo, si bien se siente parte del grupo que realiza la misma tarea que él, ya no pertenece a una sociedad totalmente homogénea.

Lo mismo se da al nivel de las relaciones sociales, determinadas por el trabajo, la familia, etc. De cualquier modo, la conciencia de sí tal como se entiende actualmente, aún está muy lejos.

En la antigüedad, tampoco se encuentra una visión del individuo como autoconsciente. La tendencia en este sentido se da sólo hacia aspectos físicos, y no hacia los psicológicos. Los griegos dan gran importancia al cuerpo, y a los caracteres que a él se vinculan, como la belleza, la fuerza, la salud, etc., dejando fuera todo aquello que hace a lo "interno" del ser humano. Esto se puede explicar en la concepción que ellos tenían de que tanto los hechos, como las motivaciones que los generaban, eran determinados por los dioses.

Posteriormente, la "complejización de las interrelaciones y el socium, produjeron correcciones sustanciales"⁶. Palabras como *soma* (cuerpo) *psyche* (alma) *thymos* (espíritu), sin llegar a una idea de conciencia, son elementos que harán posible la construcción de la idea de sujeto, todavía no consciente.

A través de la literatura de la época, se hace visible una primera aproximación al carácter personal. Allí, en sus poesías, el autor vuelca todos sus sentimientos, como el amor o el odio, todos de carácter individual. Otro elemento que indica el proceso hacia la identidad individual (a través de la autoconciencia) es el desarrollo de las categorías

⁴ Citado según: Semionovich Kon, I. Ob Cit. Pág. 41.

⁵ Ver Semionovich Kon, I. Ob Cit. Pág. 42.

⁶ *Ibidem*, Pág. 66

éticas. Para esto se parte de la base de que la conciencia moral sólo es posible si existe una determinada autonomía personal, que en cierta medida le permite al individuo cuestionar lo que "es correcto y lo que no lo es"

Ya en la Edad Media, las ideas de la antigüedad se transforman parcialmente. Esto se produce básicamente sobre dos elementos: el cristianismo y su concepción de hombre, y el corporativismo feudal.

Respecto a la concepción de hombre, la religión cristiana considera a éste como superior al cosmos (ya no como parte de la naturaleza, sino sobre ella). Este status superior está directamente vinculado a la fe en Dios, ya que de esta manera se halla en relación con el *Creador*, y consigo mismo también. A diferencia de la antigüedad, si bien existe en el medioevo una valoración del cuerpo, ésta ya no se realiza desde una óptica de la belleza y la fuerza, sino desde el sufrimiento y el dolor, el cual es vivenciado, más que percibido. A través del sufrimiento, los cristianos piensan que se logra la purificación del alma. De esta manera el hombre ya no depende de la voluntad total de los dioses, sino que ahora es sujeto activo de su destino.

El otro elemento característico de la Edad Media es la pertenencia del hombre a su comunidad, dependencia que determina toda su vida. El individuo medieval nace y muere generalmente en el mismo lugar, se encuentra rodeado por muchas personas de su familia, y su status esté determinado por el de ésta. Todas las características exteriores al individuo, pero que en última instancia lo determinan, son las que realmente tienen importancia. Las individualidades se manifiestan a través de estos elementos, y no a través de aquellos que puedan hacer singular a la persona. Por este motivo, para entender una posible individualidad del sujeto de esta época, hay que hacer referencia indefectiblemente a su medio.

De cualquier manera, como también se dio en sociedades anteriores, siempre existe una línea que marca la presencia, aunque sea de manera muy débil, del concepto de autoconciencia. En esta época, el individuo empieza a tomar conciencia de sí en la relación con los otros que forman su entorno.

Comienzan a darse reflexiones respecto a la concepción del hombre, a la correlación de los valores del alma y el cuerpo, y se plantea la contradicción por un lado del hombre universal (en tanto todos han sido creados por Dios), y del hombre particular (perteneciente a un determinado estamento), significando dos percepciones diferentes del mismo

A su vez, existe un énfasis, dentro de los círculos religiosos, en el estudio y análisis de la vida interior, lo que implica una mayor valoración no del cuerpo, sino del espíritu. La idea es que en el conocimiento propio, el hombre encuentra "el camino más seguro y único para llegar al conocimiento de Dios"

⁷ Semionovich Kon, l. Op. Cit. Pág. 88

Pero es en la *Época Moderna* donde realmente se forma la idea de autoconciencia. Ahora la importancia y las características del sujeto dejan de estar determinadas por el lugar, la comunidad, el rol social. El individuo tiene la libertad de elección, rechaza las imposiciones exteriores, lo que tiene como contrapartida un sujeto más interesado en sí mismo, y más activo.

En esta situación, el 'Yo' singular se va haciendo cada vez más fuerte, y se va diferenciando del grupo social de referencia, tomando conciencia real de su carácter personal.

En este sentido se comienzan a dar transformaciones en las relaciones cotidianas de las familias, donde ahora se presenta el fenómeno de la "*vida privada*", claramente visible, por ejemplo, en la disposición de las habitaciones de las casas, con su clara separación a puertas cerradas (que no se daba en la Edad Media).

Además, surge la idea del tiempo, más que como valor social, como valor personal. Significa que el hombre tiene conciencia de que su vida tiene una duración determinada, lo que le hace plantearse la necesidad de realizar "lo que quiere" en ese concreto período. Sin duda, esto es una reflexión del hombre sobre la posibilidad de la muerte, pero cuestionando frente a ésta cuál fue también su posibilidad de "vida", "el sentido de su vida".

De esta forma tenemos ya un panorama desde lo histórico, para llegar al sujeto individual actual. Observamos que somos producto de una larga evolución, una construcción social e histórica dinámica, influida por los grandes cambios a nivel de la organización social, religión, conocimientos, etc. En la medida en que existan las sociedades diversas, habrá diferentes formas de concebir al sujeto, ya que éstas median tal concepción.

Pero por sobre todo, la necesidad de saber sobre la evolución socio-histórica, tiene el objetivo de mantener la idea de que la identidad individual como construcción, significa, desde una mirada de larga duración, una construcción inconclusa. En la medida en que analizamos los diversos tiempos y las distintas sociedades, nos encontramos con sujetos diferentes, y en tanto la identidad es construcción abierta, no podemos definir el límite del proceso.

Algo de psicología...

Ya desde el siglo XIX con las primeras corrientes psicológicas, se encuentran dos tendencias opuestas sobre el problema del Yo. Por un lado están los Personalistas que sostienen el "carácter sustancial, inmaterial, irreductible y no objetivable"⁸ sólo

⁸ Semionovich Kon, l. Op. Cit. Pág.27.

perceptible a través de la introspección; por otro, los deterministas afirman la importancia del medio externo en relación con lo interno, en la conformación del yo, por lo que valoran las acciones de éste, siempre considerando algún grado de determinación por parte del entorno.

Pensando en estos dos elementos creemos importante tomar los análisis de dos corrientes que deberían articularse para tener un mejor conocimiento de la identidad individual. Hablamos del psicoanálisis y del interaccionismo simbólico (psicología social).

Estas son las corrientes que para nuestros objetivos, han analizado mejor al sujeto. Una desde una dimensión básicamente subjetiva o interna (en tanto considera lo consciente y lo inconsciente del individuo), la otra desde las relaciones sociales que constituyen al mismo. Claro que no es deseable caer en un "psicoanalismo" ni tampoco "psicologismo social"; ninguna de estas corrientes, en caso de que se opte por una para analizar al sujeto, debe dejar de lado la otra.

Al analizar desde el Psicoanálisis la identidad individual, es ineludible tomar en cuenta los procesos del yo, es decir, *"el proceso organizativo según el cual el individuo se mantiene como una personalidad coherente porque posee mismidad y continuidad tanto en su autoexperiencia como en su realidad con los otros"*⁹

En este sentido, es necesario considerar la evolución del sujeto a través de las diversas fases¹⁰ por las que atraviesa en su infancia, hasta llegar a la edad adulta.

Nuestro objetivo no es ver como la identidad se construye en cada una de estas fases porque de hecho no se produce exclusivamente en ellas. Se trata de observar qué elementos sí se hacen presentes y permiten el "avance" del proceso, ya que cada estadio que el sujeto atraviesa significa un "paso" sobre el anterior, tomando elementos de éste, y teóricamente contribuye a la formación del sujeto integral, que sería el punto óptimo de la identidad.

Además, desde esta corriente, el estudio de las diversas fases se hace necesario en la medida en que ciertas características de la identidad adulta, se consideran reflejo de la singularidad del proceso en la infancia.

En primer término, durante la *fase oral*, lo más importante es el sentimiento de confianza que el sujeto adquiere, a través del vínculo materno, evaluado éste en términos de calidad de la relación, y no tanto por cantidad. Esta confianza implica una "seguridad plena en los otros"¹¹, así como en sí mismo.

Cuando el individuo comience a separarse de su madre, será necesario para su "normal" desarrollo que cuente con este sentimiento, considerado base de la identidad individual posterior.

⁹ Erikson, E. Op. Cit. Pág. 61.

¹⁰ No se pretende aquí hacer una descripción de las ya conocidas fases del desarrollo individual, pero es bueno mencionar que nos referimos a la fase oral, fase anal, fase fálica, período de latencia y adolescencia. Para mayor conocimiento de las mismas remitirse a la obra de Freud.

¹¹ Erikson, E. Op Cit. Pág. 79.

En la segunda fase, el elemento esencial en lo que a identidad se refiere, tiene que ver con el logro de un sentimiento de autonomía del sujeto. La *fase anal*, caracterizada por la oposición entre “eliminar y retener” (vinculada al control de esfínteres, pero que los trasciende a todas las actividades de esta etapa), significa vivenciar un sentimiento de autocontrol, y por lo tanto de cierta autonomía y libertad. Estas últimas, por un lado significan la emancipación respecto de la madre (que aun no se daba en la etapa anterior), a la vez que el grado de emancipación que demuestran los propios padres. Es claro que esta autonomía sólo es posible en la medida en que el sujeto tenga cierta confianza en sí mismo y en los demás.

Habiendo pasado por un sentimiento de confianza y de autonomía, el sujeto, en su tercera fase (*fase fálica*) presenta un gran sentimiento de iniciativa. Además de ser “consciente de sí”, siente que tiene la capacidad de poder hacer. Se interesa por captar las diferencias entre los otros sujetos (edad, sexo, roles) ya que es una etapa en la que adquiere la capacidad de relación con “otros” (etapa preescolar, que implica niños, maestros, etc.). De esta forma el niño comienza a descubrir tales diferencias, y en la medida en que logra “identificarse”, imagina lo que puede llegar a ser (por ejemplo en la identificación con los roles de sus padres), los elementos posibles de alcanzar según sus propias capacidades.

En el período de *latencia* que coincide con el período escolar del niño, se caracteriza por la adquisición de conocimientos “tecnológicos” de su cultura, generando un sentimiento de laboriosidad. Aquí crece la actividad social del sujeto, así como, su capacidad de realizar una diferenciación del trabajo, como de las oportunidades, primer “ensayo” de lo que luego se dará en la vida adulta. En esta fase la identidad que el niño puede “construir” se vincula específicamente a lo que puede hacer, en términos de capacidad tecnológica, es decir, de aprender y hacer cosas con un sentido utilitario (en el concepto amplio del término).

Es durante la *adolescencia* que se busca un “sentido de continuidad y mismidad”, es decir, de identidad. En esta fase se presentan muchos de los elementos que vimos en la infancia (de acuerdo con el principio freudiano de “revivir” el pasado), pero ahora se plantea el problema de la construcción del propio ser, dentro de un marco que “presiona”, es decir, la propia sociedad. Aquí el joven vuelve a vivenciar un sentimiento de confianza, de libertad, de imaginación de lo que podría ser, y de lo que es capaz de hacer. Por esto, el adolescente busca hombres e ideas en que confiar, busca elegir libremente qué hacer, e intenta definir una ocupación.

Solo habiendo pasado por todas estas fases, el psicoanálisis considera que el sujeto puede encontrar “definitivamente” su identidad, no como algo rígido y absoluto, sino como un elemento necesario, para por ejemplo, acceder a otras realidades, como ser la intimidad personal, por lo tanto a relaciones sociales con un alto grado de implicancia y compromiso.

Pero si bien es en la adolescencia donde se produce la “crisis de identidad”, tomando crisis, como movimiento y cambio, la inestabilidad perdura a lo largo de la

vida, y es lo que permite el carácter abierto y flexible del proceso de identidad. Sólo es posible, (y relativamente) llegar a la integridad de la identidad, en la última fase de la vida, donde el yo se halla consolidado, porque "ya ha vivido".

Así, el Psicoanálisis nos permite comprender y analizar diversos sentimientos que se hacen presentes y necesarios en el proceso de construcción de la identidad, y que según esta teoría, son producto de todo el desarrollo infantil. La confianza y la autonomía, el deseo y la iniciativa de ser, la capacidad de hacer, son todos elementos que desde esta corriente, permiten analizar las diversas singularidades de las identidades individuales, así como la visión subjetiva de este proceso.

La crítica posible a esta teoría se centra en la escasa consideración del ambiente y las condiciones históricas en el proceso de construcción del propio ser. El psicoanálisis toma "el mundo externo" como un marco en el cual el sujeto se desenvuelve, pero no lo ubica o limita de manera adecuada, como para comprender mejor el proceso del individuo, en relación con éste.

Dentro de la Psicología Social, el aporte del *interaccionismo simbólico*, de la mano de G. H. Mead, fue fundamental para una nueva concepción de identidad del sujeto.

Esta teoría plantea cómo surge el sujeto, concluyendo que la persona se constituye dentro de un proceso de experiencia y actividad social, en el cual "el individuo se experimenta a sí mismo, no directamente, sino indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social..."¹²

Esto significa la posibilidad de una acción reflexiva del propio individuo, constituyéndose a la vez en sujeto y objeto de tal reflexión. La acción es la que permite al individuo considerar en la experiencia su *sí mismo*, su persona.

Pero el conocimiento del sujeto sobre sí tiene las mismas dificultades que eternamente se presentan cuando el "hombre estudia al hombre". Desde el interaccionismo se supone que es en la relación con los otros sujetos con los cuales se coexiste en el entorno, y desde las visiones de estos, que cada individuo puede conocer su sí mismo, y convertirse en objeto para sí.

En este proceso, es muy importante el papel de la comunicación, como forma de transmitir contenidos y significados tanto para los otros sujetos con los que se interactúa, como para el propio sujeto en cuestión, y del lenguaje como gesto vocal que tiende a despertar en el individuo la actitud que despierta en otros.

¹² Mead, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós. Bs. As. 1972. Pág. 170.

De lo expuesto, se resalta la visión del sujeto como *estructura social*, es decir, constituido básicamente por procesos sociales, planteándose la imposibilidad de concebir la constitución de una persona en tanto tal, fuera del entorno.

Y en tanto el entorno social siempre está implicado, lo están los otros sujetos, que a través de la interacción van proporcionando al sujeto "su unidad de persona", contribuyendo a su proceso de identidad. Estos sujetos generalmente los encontramos en comunidades o grupos sociales organizados. El interaccionismo denomina a estos sujetos organizados y que son significativos para la persona *el otro generalizado*.

El otro generalizado, es un nivel teórico abstracto de la implicancia de las diferentes relaciones sociales del individuo con distintas personas, y su consecuente incidencia en su proceso de construcción. Se trata de una generalización de las actitudes individuales concretas (las que constituirían una primera construcción del sujeto), que son tomadas en cuenta como actitud general de la comunidad o del grupo social organizado.¹³

De esta manera, según Mead, "*es en la forma del otro generalizado como los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo*"¹⁴

Así, éste es todo aquello posible de encontrar en las instituciones u organizaciones de la sociedad, y que el individuo toma en cuenta en sus acciones, relaciones, pensamientos, sentimientos, etc. El autor plantea que sólo en la medida que el "otro generalizado" sea considerado, puede producirse el pensamiento, ya que este último implica todo un universo simbólico, sistemas de significados, que son aportados por el primero.

Pero la comunidad o el grupo, como parte del proceso social en el cual se enmarca la construcción del propio sujeto, no determinan que éste deba siempre responder a las pautas establecidas por la misma. El individuo, a través de su interacción con el entorno, tiene la capacidad de "pensar diferente" a la comunidad, y de esa forma incluso, transformarla. Esto último, es lo que en definitiva se produce cuando las sociedades cambian, ya que las mismas son dinámicas, no por procesos inerciales, sino por procesos dialécticos entre éstas y los sujetos que las constituyen.

Además del planteo anterior sobre el contexto en el que el sujeto se forma, Mead hace especial referencia a la conciencia de sí como producto de ese proceso, que es totalmente diferente de la conciencia que por ejemplo, pueden suministrar los sentidos físicos de una persona. Tener conciencia de sí, y ser persona, significa la adopción de actitudes del sujeto hacia sí mismo como lo harían los otros, y por lo tanto implica una dimensión social.

Por otra parte, un elemento más que aporta el interaccionismo simbólico, son los conceptos de "yo" y "mi", claves para la conformación de la personalidad.

¹³ Mead, G. H. Op Cit. Pág. 184.

¹⁴ Ibídem, Pág.185.

El yo es “la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta”, mientras que el mí significa la “presencia de [una] serie de actitudes organizadas”¹⁵[que son tomadas de los otros]. Este último es el que permite considerar al sujeto persona, porque involucra la parte social. Pero estos conceptos se implican mutuamente, ya que el yo forma parte del mí, en la medida que las acciones individuales involucran actitudes sociales. Pero si bien el mí es muy importante por la implicancia de la dimensión social, el yo no lo es menos, en cuanto aporta la libertad y la iniciativa del propio sujeto, ante el entorno social previo. En este sentido Mead dice:

“La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo con estas dos fases distinguibles. Si no tuviese dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia”¹⁶

Según alguno de los elementos anteriores tenga mayor peso en un individuo, éste se percibirá como sujeto perteneciente a una sociedad y siguiendo sus pautas (“mí”) o actuando de forma singular, cambiando algunas de esas actitudes sociales (“yo”). Pero, insistimos, ambos se encuentran presentes en el sujeto, y no son posibles de concebir uno sin el otro.

El autor aclara que más allá de que las personas se formen como tales a través de procesos sociales, esto no significa que no sea posible la individualidad. Esta individualidad está dada por la forma singular en que cada sujeto internaliza los mismos. Así, si bien el interaccionismo simbólico hace gran énfasis en la dimensión social del sujeto, no descarta la parte subjetiva, que en definitiva se manifiesta en las singularidades del propio “yo”.

A modo de síntesis, tomando en cuenta las dos teorías, es posible articular distintos conceptos fundamentales para la comprensión de la identidad individual.

Desde el psicoanálisis, consideramos los distintos sentimientos que sucesivamente surgen en las diferentes etapas de la infancia, haciendo énfasis en los sentimientos de confianza e iniciativa, como los más importantes con relación a la identidad personal. Pensamos que sólo en la medida que el individuo confía en sí mismo y en los demás, a la vez que tenga la capacidad y la posibilidad de crear libremente, desarrollará de la mejor manera posible su identidad.

Desde el interaccionismo simbólico, tomamos principalmente el concepto de sujeto como estructura social, y el carácter social de su proceso, es decir, en continua relación con el entorno¹⁷, siendo por lo tanto fundamental para la identidad, tomar en cuenta estos elementos que parecen trascender al sujeto, pero que forman parte de él.

¹⁵ Mead. G.H. Op Cit. Pág. 203.

¹⁶ Ibídem, Pág. 205.

¹⁷ Recordamos que al decir entorno nos referimos tanto al ambiente físico, cultural y social, involucrando en el término a todos los sujetos con los cuales se interactúa.

Desde ambas corrientes es claro que en las acciones y vivencias del individuo, éste va construyendo su identidad, ya sea desde su propia subjetividad, ya sea desde su ambiente social. Todos los vínculos que se producen entre lo subjetivo y lo social, son parte de la propia identidad. En esto nos detendremos en el próximo capítulo.

Capítulo 2.

Definición del concepto de identidad individual Entre lo subjetivo y lo social.

Así como el concepto de individuo fue cambiando a medida que avanzamos en la historia, y así como existen diferentes visiones psicológicas del sujeto, el concepto de identidad individual ha variado desde ser planteada como un “dato ya construido”¹⁸, o como la “interiorización de sistemas normativos y simbólicos que dan cohesión a los grupos sociales y estabilidad a la personalidad de los individuos”¹⁹, hasta llegar a entenderla como:

“Un proceso abierto, en construcción, nunca completo, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce el mundo y a los demás”.²⁰

Si nos detenemos en esta definición, es claro que, como mencionamos en párrafos anteriores, la identidad individual es un complejo de elementos sociales, culturales, psicológicos y pragmáticos, utilizando este último término, en el sentido de la realización de proyectos de acción del individuo, en el que se conjugan su voluntad, intención y direccionalidad. Además, se trata de un proceso que necesariamente realiza cada sujeto, siempre en el marco de un colectivo, y que se caracteriza por ser inconcluso y flexible.

Ahora bien, en tanto proceso, lo interesante y central es ver la forma en que se produce, y conocer los elementos que intervienen en él. En este sentido, y más allá de la complejidad que el concepto presenta, es posible analizarlo tomando en cuenta ciertas dimensiones, las cuales se encuentran en constante relación, y que para el análisis, aquí separaremos.

En primer término, como ya dijimos en el capítulo 1, la construcción de la identidad está vinculada al propio proceso de construcción del sujeto. Con esto queremos expresar que se trata de la forma en que el individuo²¹ deja de ser tal, para convertirse en un ser capaz de diferenciarse y asimilarse a la vez con otros sujetos, y

¹⁸ Guerra Rodríguez, en : León. E. Zemelman, H. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Antrhopos. México. 1997. Pág. 197.

¹⁹ *Ibidem*, Pág. 108. Esta posición corresponde a las teorías estructuralistas y funcionalistas.

²⁰ *Ibidem*, Pág. 108.

²¹ Aquí se utiliza el término individuo como ser que carece de personalidad.

desarrollar sus potencialidades a través de su acción en todos los niveles, basándose en un sentido subjetivamente planeado sobre elementos sociales y culturales.

Así, al analizar el proceso de construcción de identidad, oscilamos entre dos dimensiones fundamentales: la social y la subjetiva.

Ambas, están relacionadas dialécticamente, por lo que es imposible, a través de una observación simple, poder visualizarlas en forma aislada. Es necesario elevarnos a un grado más abstracto, para luego, una vez comprendidas, articularlas en el proceso.

De cualquier forma, más allá del planteo separado, éste no debe llevar a una tendencia subjetivista o netamente social de la identidad. Es necesario encontrar, a través del análisis pertinente, un "punto" medio, que ubique al sujeto como un ser, si bien individual, formando parte de diferentes colectivos de los cuales toma elementos que aportan al proceso en cuestión.

La dimensión social.

La dimensión social de la identidad es caracterizada como aquella que implica elementos que son externos al individuo, con los cuales éste se encuentra en constante relación. En este sentido, pensamos en pautas culturales, históricas, estructuras sociales, y colectivos de sujetos. Tal dimensión, para el análisis puede dividirse en una parte macro, que incluye el marco cultural y socio-histórico al que el sujeto pertenece, y en una parte micro, que significa el cúmulo de relaciones interpersonales que el individuo establece en su vida cotidiana, y que forman parte del colectivo en el cual se inserta.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de dimensión socio- histórica? Nos referimos a aquella que forma parte del proceso de construcción de la identidad, y que incluye las variables de tiempo y espacio. Esta dimensión trae implícito el concepto de historicidad, el cual es definido por Emma León, como *"un movimiento constitutivo de las relaciones de objetivación, en términos de un movimiento de condensaciones y despliegues entre sujetos y realidades, y en consecuencia, de la formación (...) de esas coordenadas de tiempo y espacio que nos sitúan frente al mundo y a nosotros mismos."*²²

Esta definición trata de ser una alternativa diferente a la de historicidad como determinante lineal de las características y acciones de los sujetos; apunta a ser producto de la relación constante de estos y su entorno, lo que ya desde una dimensión tan general, da significación al carácter activo de los individuos.

²² León, E. Op Cit.

La historicidad permite un análisis de las identidades. No se trata de determinar la dimensión social de las mismas por el lugar y el espacio en que se producen; se trata de mirarlas con “la lente de la historia” para de esa manera comprenderlas. Esto significa cambiar la visión del “determinismo” histórico y social, por una visión articulada, en la que el sujeto también forma parte activa. Por lo tanto, cuando hablamos de hechos, coyunturas y estructuras históricas, no debemos limitarnos a condicionar a los hombres que vivieron en ese tiempo, sino que podemos tomarlos como un marco de referencia.

Además, este criterio no está separado de la necesidad de analizar a los sujetos sociales y su identidad dentro de este marco, de manera que sin él, probablemente no los podríamos entender en su sentido más global, y nos quedaríamos con parcialidades insuficientes. Esto es así, porque sólo dentro de las variables de tiempo y espacio es que el sujeto se hace concreto y singular, actúa, piensa, interacciona, etc. Incluso, tal ubicación concreta, nos permite la posibilidad de comparar con otros sujetos, en espacios y tiempos diferentes.²³

La idea fundamental que aquí planteamos sobre el carácter socio histórico de la identidad, se vincula a la capacidad constitutiva del sujeto en relación con su realidad, donde a la vez que la construye, es construido. Se trata de ver la relación dialéctica que el individuo tiene con la historia y con la sociedad, muy lejos de un carácter causal y explicativo de estas últimas sobre el primero.

En esa relación dialéctica, la identidad, como mencionamos anteriormente, se presenta como abierta, flexible, continua y discontinua a la vez, generando tal proceso constitutivo en el sujeto. Es en este mecanismo constitutivo que la persona incorpora, define y realiza su trayectoria histórica.²⁴

De lo anterior concluimos que al hablar de Modernidad o Posmodernidad no estamos tratando de caracterizar determinantes absolutas de la identidad de esos “tiempos históricos”, sino que se trata de encontrar marcos de comprensión, desde una perspectiva espacio – temporal.

La dimensión interaccional es fundamental e imposible de no considerar en lo que a identidad se refiere. El sujeto solo puede autodefinirse como tal en la medida en que se encuentra en relación con otros sujetos, en la medida en que exista un *alter* diferente. Y ese “otro” se encuentra en la vida cotidiana del individuo, la cual es intersubjetiva por definición, es decir, compartida por los varios sujetos con los que interactúa.

Berger y Luckman plantean que la vida cotidiana como contexto de interacción, no sólo se considera real desde el sentido subjetivo que los individuos le puedan dar,

²³ León, E. Op Cit. Pág. 43.

²⁴ *Ibidem*, Pág., 52

sino que se manifiesta a través de sus pensamientos y acciones²⁵. De esta forma, se produce lo que ellos llaman la “objetivación de los procesos subjetivos”, los cuales forman la vida cotidiana, y son formados por ésta; por lo que una vez más denota la relación dialéctica entre el sujeto y el contexto.

Esta intersubjetividad, esta vida cotidiana, al producirse en un espacio y en un tiempo (los cuales son a la vez subjetivos y objetivos), se halla vinculada a estos. Así, como decíamos que toda identidad se construye dentro de un espacio y un tiempo histórico, es en la vida cotidiana donde ese espacio y tiempo inciden en el proceso. Pero no sólo se trata del tiempo histórico general. También está presente la posible historia del individuo, que se vincula a su propio tiempo de vida. Estas visiones, principalmente del tiempo, se hacen concretas en el “aquí y ahora” de la vida cotidiana, en el presente que se está viviendo, y el que significa el único momento de acción del individuo, ya sea en la objetivación de sus procesos subjetivos, como en la construcción de los mismos.

Pero lo que más nos interesa de la cotidianeidad, es la propia interacción que en ella se produce, y que a nuestro entender es uno de los elementos más importantes desde lo social, en la construcción de la identidad de los sujetos. En la relación “cara a cara”²⁶, el sujeto manifiesta su subjetividad a través de diferentes expresiones (palabras, gestos, acciones) a la vez que percibe las del “otro”, conoce al “otro”, y, reflexión mediante, se conoce a sí mismo. En este sentido, es interesante analizar el planteamiento de los autores Berger y Luckmann sobre como el sujeto puede comprenderse a sí mismo a través del “otro”. Para conocerse a sí mismo el individuo debe reflexionar; en cierta medida debería “aislarse” del otro, y lograr “autodefinirse”. Esto último es imposible en la práctica, por lo que una de las formas que el sujeto “utiliza” para ser consciente de sí, es la relación con “el otro”, y en esa relación se constituye, se forma, se identifica, logra “ser”.

Desde el interaccionismo simbólico (teoría que ya explicitamos) se plantea que el proceso de construcción del yo, la formación de la conciencia y por lo tanto la autopercepción individual, es un proceso reflejo. El individuo se forma a través de la internalización de *el otro generalizado*, es decir, “la comunidad o grupo social organizado que otorga al individuo su unidad de persona”²⁷. Así incorpora pautas, valores, ideas, acciones, etc., que conoce en la interacción con el otro, pero que llegado un punto se tornan en el marco referencial que le permite comprender no solamente a ese “otro” con el que interactúa, sino la realidad social en general. Este otro generalizado se forma en el proceso de socialización primaria y ya se haya consolidado en la socialización secundaria²⁸.

²⁵ En Berger y Luckman. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Bs. As. 1979. Pág. 37

²⁶ Los autores plantean que esta es la relación básica de la interacción de la que se derivan todas las demás. Pág. 46

²⁷ Mead, G. H. Op Cit. Pág. 184.

²⁸ Los conceptos de socialización primaria y secundaria son ampliamente conocidos en el marco de la sociología. De cualquier modo no está de más aclarar que socialización se refiere al proceso “de inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de la cual se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que

Desde la construcción de la identidad individual, nos interesan aquellas relaciones de carácter cercano y continuo, aquellas que implican vínculos de compromiso, responsabilidad, afecto, etc., e involucran de manera importante al sujeto. Estas interacciones comienzan a darse en el proceso de socialización primaria del individuo, en donde el elemento afectivo es fundamental para la internalización de pautas, valores, etc., y en donde, sobre la base del afecto existen significantes, como por ejemplo, los padres. Pero a lo largo de la vida, las diferentes relaciones que el sujeto entabla, en mayor o menor medida, serán un aporte en el proceso de construcción de la identidad. Si bien se suele decir que a través de los procesos de socialización se consolida y establece la identidad del sujeto, desde el enfoque que aquí estamos dando, este es un elemento importante, pero que no define la identidad de manera estable, sino que ésta, como ya hemos mencionado, es dinámica y flexible. Cuando decimos esto pensamos principalmente, en la forma en que el individuo se va insertando en los diferentes espacios que serían de socialización secundaria, y que también tienen importancia para lo que el sujeto es o busca ser. Estos espacios, sobre todo en la actualidad, pueden por un lado ser diversos en un mismo momento, por lo que no necesariamente generan una unidad "coherente", o pueden variar a lo largo de la vida del sujeto, debido a elementos externos al individuo (como puede ser el trabajo), no permitiendo tampoco una definición invariada.

Dimensión subjetiva.

El concepto de subjetividad también puede generar confusiones sobre lo que se quiere expresar a través de él. Es necesario intentar definirlo para entender a qué hacemos referencia al mencionarlo.

Antes que nada no estamos hablando de *subjetivismo*, es decir, una dimensión que toma solo en cuenta la mirada del sujeto individual, sus sentimientos, ideas, motivaciones, y que dejarían por fuera cualquier análisis de, por ejemplo, el colectivo al que ese sujeto pertenece. El subjetivismo nos hace caer en tantos puntos de vista como sujetos existen.

Tampoco tomamos subjetividad se puede tomar como sinónimo de identidad individual, puesto que sería imposible considerarla como una dimensión de sí misma.

El sentido que pretendemos dar aquí de la subjetividad tiene que ver, por un lado con el sujeto individual en tanto ser consciente, relativamente autónomo y capaz de actuar por sí mismo, movilizado por deseos y fantasías singulares,²⁹ más allá de las condiciones externas en las que se encuentre. La idea es que, más allá de las culturas y

induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad" (Berger y Luckman, *La Construcción social de la realidad* Amorrortu. Bs. As. 1979. Pág. 166)

²⁹ Fernandez y Ruiz Velazquez. "Subjetividades Emergentes" En: León, E. Zemelman, H. Op. Cit. Las autoras trabajan la dimensión como elementos constitutivos de proyectos sociales.

las sociedades, los individuos conviven entre sí, entendiéndose como sujetos "libres" con capacidad de pensar, crear, sentir, etc.

Y por otro, la subjetividad puede ser entendida como parte del proceso por el cual el individuo se construye a sí mismo. Ésta actúa como "tamiz" en la propia internalización de los elementos de la dimensión social a nivel macro, que se hacen presentes en la interacción con otros sujetos, en la vida cotidiana (nivel micro). Esto determina que existen diferentes subjetividades que permiten comprender de manera diversa los procesos de construcción de identidades, incluso en las mismas situaciones concretas.

Pero así como la dimensión social, ya sea a nivel macro como micro, en definitiva, se encuentra "intervenida" por cada uno de los sujetos, la dimensión subjetiva de éstos, en tanto conciencia autónoma, en tanto "filtro" de la interacción personal, se halla "intervenida" también por la social.

Encontramos dificultades si tratamos de entender esto como una relación causa-efecto. No sabemos, ni pretendemos saber qué está primero: "lo subjetivo o lo social". Sí nos importa, y nos debe importar, tomar siempre en cuenta ambos, y mantenerlos vinculados, esforzándonos por realizar un análisis trascendente de lo lógico-racional, sin caer en incoherencias.

Dentro de la dimensión subjetiva de la identidad entra en juego un elemento particular: el sentido. Él pone en relación las dos partes analíticas que aquí mencionábamos de tal dimensión.

Solo en tanto existe un sujeto con conciencia, específico e individual es que puede existir el sentido, como producto de las diferentes experiencias y vivencias que este realiza. En tal experiencia, el sujeto busca y trata de encontrar cierta "dirección", ya sea de sus propias acciones concretas, como, en un nivel más abstracto, el de su propia existencia como "ser en el mundo". Tal sentido, subjetivo, toma el o los *sentidos objetivos*, que son los que se presentan en las instituciones sociales de su propia cultura. Este sólo puede tener significación en la medida en que sea considerado subjetivamente por el individuo, por lo que aquí entra en juego la forma singular en que cada sujeto construye su sentido, y a través de este, su identidad.

Pero más allá de la conciencia subjetiva necesaria, y de cada subjetividad, el sentido que el individuo "construye" es, una vez más, intersubjetivo, ya que, al partir de la experiencia, surge de las relaciones sociales de los sujetos, las que ya fueron analizadas en este trabajo.

El sentido subjetivo, a su vez, es el origen de los diferentes sentidos objetivos que podemos encontrar en la sociedad. Por esto consideramos que el proceso de construcción de identidad de cada sujeto tiene implicancia no sólo para él, sino para el colectivo social, ya que a través de sus propios procesos personales, el sujeto "aporta" a la sociedad.

Cómo se articulan estas dimensiones en la construcción de la identidad.

Como pudo observarse, el intento de separar las dimensiones anteriores fue sumamente difícil. En la medida en que planteábamos una, necesariamente se hacía presente la otra.

Es que la propia identidad es eso: una relación interminable entre lo social y lo subjetivo. A esto agregamos un nivel más de complejidad cuando, a la hora de analizar los contenidos de ambas dimensiones, no encontramos un único sentido, un único contenido, un único significado. Esto es bien claro en las sociedades actuales, las que se caracterizan por la diversidad y la diferencia, por lo que los sujetos, “a la hora de construir su identidad”, encuentran contradicciones en lo que sienten, observan, comunican, hacen, piensan.

Y si las sociedades son complejas y estas están en relación dialéctica con las subjetividades individuales, éstas últimas también lo serán, generando a nuestro entender, más que “crisis de identidad”, identidades complejas.

De esta forma Guerra Rodríguez dice:

“Creemos que la mejor forma de comprender la identidad es entenderla como un proceso que se construye en varios niveles de la praxis, con ritmos temporales distintos y en varias escalas específicas (físicas, simbólicas, culturales, sociales), donde se dan cita a su vez diversas lógicas y tipos diferentes de relaciones sociales, siendo la representación que el sujeto tiene de todo ese proceso fundamental al mismo.”³⁰

Es así, que en el momento de analizar la identidad, nuestro esquema conceptual debe ser lo suficientemente abierto, o debe abrirse para llegar a comprender el concepto. Esto es aún mayor en el contexto en el cual nosotros nos encontramos, donde, como dijimos, la complejidad es una constante y se vincula a la diversidad de conceptos de tiempo, espacio, sentido y experiencias propias que el individuo encuentra en “la vida cotidiana” que, en primer término, es el ámbito donde él construye su identidad. Sobre la diversidad de los sentidos posibles que el sujeto tiene para su propia construcción, Zemelman aporta:

“Tenemos que incorporar en el abordaje de la subjetividad los desafíos que provienen de los diferentes horizontes de sentido, en cuanto a espacios inciertos, no simplemente como tendencias legaliformes”³¹

Por lo tanto, debemos considerar todos los sentidos que estén a nuestro alcance, no sólo para saber cuáles son, sino porque cuando los sujetos construyen su identidad, lo que están haciendo es buscar “sus sentidos”. Tratan de “ser sujetos”, “sí

³⁰ En ensayo: “Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil” En: León, E. Zemelman, H. Op Cit. Pág. 112.

³¹ Op Cit. Pág. 27.

mismos” dentro de una sociedad de la cual forman parte, a la vez que la hacen; actúan; crean.

Así, ante todo, la construcción de la identidad pasa por la búsqueda y el encuentro del sentido que nos defina como sujetos individuales y sociales.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que encontremos el sentido en tanto sujetos y, por lo tanto, logremos construir nuestra identidad? Es la acción misma, es la reflexión, es la visión de pasado, pero es la visión de futuro y, ante todo, la experiencia presente, que opera como ámbito de lo anterior. Pero esto no es una abstracción, por el contrario, en nuestras vidas cotidianas, en nuestros vínculos personales, en nuestros cuestionamientos varios y en nuestras “búsquedas de siempre” es que entran en juego todos estos elementos que mencionamos. Al reflejarme en el “otro” o al diferenciarme de él, al compartir opiniones, o al discutir, es que cada uno de nosotros se “va formando”, sin que, desde el análisis de lo social, olvidemos que a la vez vamos “formando” la sociedad en que vivimos.

Y he aquí la cuestión: en la medida en que tengamos claro cuál es la forma en que los individuos buscan y logran ser “lo que quieren ser” y logren, basándose en las posibilidades múltiples que existen en el contexto, y más allá de la dispersión de éstas, una especie de unidad compleja de sentido, podremos considerar el “avance” de nuestras sociedades. Para esto debemos siempre tomar en cuenta la relación dialéctica e inseparable de lo subjetivo y lo social.

EL CONTEXTO

CAPITULO 3

Antecedentes de la Cultura Posmoderna: La Modernidad.

La idea básica para analizar los tiempos y las culturas pasadas es pensar en lo que “fuimos”, para entender lo que “somos”, y por sobre todo, saber lo que “queremos ser”. En la introducción del libro “la sociedad Transparente” de Vattimo, la autora que la realiza escribe lo siguiente:

“Acceder al significado de lo que ocurre (...) sólo es posible si el ahora se inserta en el relato- interpretación del pasado y de sus posibilidades futuras; fuera de esa red referencial de localizaciones no es posible descifrar qué quiere decir lo que pasa ahora”³²

Este es, a nuestro juicio, uno de los principales objetivos y valores de la ciencia histórica.

En este sentido es que, pensando en lo que hoy nos toca vivir, necesitamos mirar un poco hacia atrás, para, si bien tal vez no llegar a respuestas acabadas, intentar vislumbrar algunas de las dudas que tenemos los hombres y mujeres por estos tiempos.

La modernidad como época histórica entraña una serie de elementos fundamentales para la comprensión de nuestro contexto actual. Desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, muchísimos procesos políticos, artísticos, sociales, filosóficos se dieron de manera diversa, generando el antecedente de lo que hoy suele llamarse “posmodernidad”.

A modo de mención, una de las características de la cultura posmoderna es la pérdida de la dimensión del tiempo pasado y su valor, es decir, la dimensión histórica, incluso para su propia comprensión. En esta monografía intentamos realizar (contrariamente a esta tendencia) una visión si bien, no exhaustiva, sí analítica de los procesos, ideas y valores modernos, para de esa manera “entendernos” mejor. Así tratamos de llegar a ciertas ideas que permitan orientar, desde el análisis crítico de las ciencias sociales, una visión de sujeto, de nuestra identidad en tanto hombres, de nuestros derechos, nuestros valores, etc. Esta tarea es inabarcable en un solo

³² Oñate, T. En: *La sociedad transparente*.(Gianni Vattimo) Paidós. España. 1990. Pág. 28.

trabajo monográfico, inabarcable en un solo intento de expresión de ideas. Pero es una de las formas, dentro de las posibilidades reales, de plantear los problemas que separadamente vivimos cada uno de los seres humanos en este mundo, y colectivamente en tanto género.

La Modernidad puede definirse como *“los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, lo han convertido en más o menos mundiales”*³³. Esto significa que, si bien responde a una época acotada en tiempo y lugar, sus implicancias fueron tan amplias e importantes, que traspasaron las fronteras nacionales, y repercutieron en épocas posteriores.

Para analizar este período, si bien se podría fragmentar en rasgos políticos, económicos, sociales, etc., lo importante es visualizarlo como un conjunto de cambios progresivos, pero a la vez acelerados, que se manifiestan en los diversos ámbitos de la sociedad, y que se encuentran directamente relacionados unos con otros. Éstos se hacen visibles en las ideas de los pensadores del momento, en las economías predominantes, en los sistemas políticos, y en cada uno de los hombres, quienes, en última instancia, son los que construyen las épocas, quienes construyen y realizan la historia.

La Ilustración.

“Igualdad, libertad, fraternidad”... Estas tres palabras encierran el espíritu de toda una época en la que se produce la consolidación del “Hombre moderno”. El siglo XVIII es el comienzo de un nuevo tipo de hombre y de sociedad, de una nueva significación de la dimensión histórica, de una nueva visión de los valores humanos. Es la sociedad fundada sobre los principios de la Revolución Francesa, donde el hombre es un ser libre y autónomo que tiende a una sociedad más transparente, igualitaria y fraterna³⁴; todo esto, basado en el principio de la razón como elemento fundamental para el conocimiento de la verdad.

En la sociedad de la Ilustración, la palabra y la idea tienen un valor central. Los pensadores y escritores no son sólo una expresión de la realidad; son forjadores de muchos de los principios y valores que orientaron los diferentes cambios. Cambios bruscos, intensos, radicales respecto a lo existente en las ideas, en la política, pero también en el sentido de la vida del hombre, en su realidad cotidiana, en sus costumbres, en sus relaciones. Se produce una real aceleración del tiempo histórico, y una concepción diferente de historia, vinculada a la idea de progreso. La Ilustración trae implícita la idea de transformación de la historia, la cual ya no depende de la voluntad de Dios, sino que tiene un sentido propio que le es inherente, y que es posible alcanzar, a través de la acción del hombre. Esto, como ya dijimos, se basa en la razón,

³³ Giddens, A. *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza-Universidad. Madrid.1994. Pág. 15.

³⁴ Forester, R “El lenguaje de la Ilustración” En: Casullo, N. *Itinerarios de la Modernidad*. Universidad de Bs. As. Bs. As. 1996. Pág. 244

que sustituye a la religión como fundamento de todo, pero que, de alguna manera, se impone tan dogmáticamente como ésta.

Pero todas estas ideas, más que ideas en sí, son el marco teórico de la acción concreta de los hombres. Los ilustrados tratarán de llevar a la realidad los conceptos filosóficos. Así, encontramos el concepto de *Revolución*, concepción también de esta época, y que significa la ruptura con todo lo antiguo, y por lo tanto, el planteamiento de lo nuevo.

El pensar en el hombre como hacedor de la historia, implica pensar en un hombre autónomo que, en tanto no está sujeto a nada, tiene esta capacidad. La autonomía es clave en la Ilustración. Significa, en tanto individuo, una real conciencia del hombre sobre sí, sobre su subjetividad, sobre su propia experiencia. Este es el "*verdadero hombre*". Un hombre individual que forma parte de un universal, donde lo importante no son las diferencias, sino su carácter de igual. Se produce una relación directa entre lo particular y lo universal, haciendo de estos conceptos contrarios, complementarios para el ideal emancipador ilustrado. Es, a través del hombre, pero como parte de la humanidad, trascendiendo sus diferencias, que se logra el ideal de la sociedad igualitaria. Este concepto de lo individual como parte de lo universal es bien diferente al concepto actual sobre individualidad. En la Ilustración, la autonomía individual no se halla vinculada a los "*placeres narcisistas*" que suelen denominarse en el medio posmoderno, sino que se vincula directamente a la idea de emancipación de la humanidad, considerando al hombre como ser individual y universal a la vez.

Es evidente que todas estas ideas de la Ilustración son sumamente optimistas y llevan implícito el logro de un futuro mejor. Obviamente, si la historia va hacia el progreso, el presente será superado. Además, esta época es realmente "futurista", en tanto rechaza el pasado, o solo lo toma para entrar en conflicto con él. Basándose en este conflicto entre el pasado y el presente, es que el sujeto ilustrado vislumbra lo nuevo. De esta manera si bien la visión de futuro está presente, a diferencia de la actualidad, el moderno toma el pasado como un estado de las cosas que ya no son, y que no quiere que vuelvan a ser, buscando ir hacia "otro Horizonte". En la posmodernidad ya nos hemos olvidado del pasado, y tampoco tenemos claro cuál o cuáles son los próximos destinos, incluso se duda si los hay.

La modernidad, en este sentido es mucho más crítica que la realidad actual, contrapone situaciones diferentes y busca nuevas, cuestiona las pasadas, pero las toma como base para la construcción de futuras.

De cualquier modo, la historia ha demostrado que todas los ideales del hombre de aquella época, ideales de igualdad, fraternidad, libertad, progreso, no fueron suficientes, o quizá fueron algo ingenuos con relación a la realidad que se estaba viviendo. Forster plantea que en conceptos como autonomía y emancipación existen fallas profundas³⁵, los sentidos de los conceptos se transforman en efectos contrarios. Él dice que de universalidad se pasa a homogeneización, alienación masiva, pérdida de conciencia. De individualismo como autoconciencia, se pasa a un

³⁵ Forster y Kaufman "Luces y sombras de la Modernidad" En: Casullo, N. Op Cit. Pág. 264.

“individualismo egocéntrico, narcisista, autista y vacío, que tiene poco que ver con [la] idea de crítica, de autoconciencia, de una mirada profunda que se echa sobre la realidad y sobre la propia interioridad”³⁶

Por un lado existe una modernidad colmada de ideas que apuntan a la libertad y emancipación del hombre; pero por otro lado, los mismos elementos que llevarían al progreso, sumergen “al sujeto creador de la historia” en un ámbito que muy poco tiene que ver con esos ideales. Una razón que todo lo abarca: la naturaleza, las ideas, la economía; a través de la cuantificación, la burocracia, la tecnología, etc., impidiendo que se desarrolle la libertad, la crítica, la autonomía, *“devorando las pluralidades, las diferencias y el propio espíritu crítico”*³⁷ En este sentido es que se puede decir que la ilustración se contradice a sí misma, o tal vez, como plantea Forster, lleva implícita una dialéctica de construcción- destrucción.³⁸ Ambas tendencias son inherentes a la modernidad, *“el movimiento de la emancipación, de igualdad, el movimiento que nacía de esta concepción de la abstracción y de la universalidad de la idea de humanidad; y ese profundo y arrasador movimiento que va destruyendo las estructuras tradicionales”*³⁹

El Romanticismo.

Con el Romanticismo, a comienzos del siglo XIX, a través de diferentes formas de expresión artística, se comienzan a cuestionar los conceptos contradictorios. Esta corriente se rebela contra los valores de la sociedad burguesa, inspirándose en principios donde se exalta sí el individuo, pero no como un sujeto racional, sino como un sujeto también poseedor de irracionalidad, emociones, sentimientos. Se trata de recuperar, a través de la poética y la filosofía, esa dimensión del individuo que no es posible alcanzar desde la razón científico- técnica. Este movimiento forma parte de la realidad moderna, planteando sus utopías y su búsqueda de lo nuevo, pero desde otro nivel, más bien mítico y subjetivo. Dice Casullo:

*“Reconciliar al hombre partido en alma y cuerpo. Suturar las distancias que separan mundo y lenguaje, verdad y felicidad, ideas y sentimientos, razón de sinrazón, ciencia y videncia. Arte y mito. Naturaleza y criatura. De eso se trata...”*⁴⁰

El romántico buscará todo aquello *“oculto y nocturno”* de la naturaleza humana, se cuestionará las dudas últimas del hombre, imposible, según su crítica, de obtener con el racionalismo exacerbado de su tiempo.

La tendencia hacia lo oscuro y misterioso se puede explicar también como un tipo de subjetividad social y cultural que se da en algunos individuos. Una subjetividad que

³⁶ Forster y Kaufman. Op Cit. Pág. 264.

³⁷ Ibídem, Pág. 267.

³⁸ Ibídem, Pág. 268.

³⁹ Ibídem. Pág. 269.

⁴⁰ Casullo, N. “El Romanticismo y las críticas de las ideas” En: Op. Cit. Pág. 285.

tiende a la melancolía y a la tristeza, a la eterna búsqueda de aquello que le dé sentido a la existencia, a la inmensa introspección para conocer los “lugares inexplorados”,

Es sobre los términos Ilustración y Romanticismo que podemos englobar lo que significa la Modernidad en su primera parte, desde una perspectiva socio-cultural, considerando que ambos conceptos, de diferente forma, se hacen presentes en todas las actividades en las que el hombre participa. La racionalidad y la reflexión sobre el mundo, sobre el hombre, según plantea Casullo⁴¹ (tomando el análisis de Habermas), se pueden organizar en tres esferas: la cognitiva, donde el centro es la ciencia; la esfera normativa, donde se plantean los problemas éticos; y la esfera expresiva, donde se conjugan el arte y la estética. Cualquiera de estas esferas, (según el ámbito y con su correspondiente lógica), permiten hacer de la modernidad una época donde la crítica es un elemento central, lo cual significa nuestro más directo antecedente a lo que somos hoy. El no aceptar el orden establecido, los dogmas religiosos como explicación de todo, hace de la Modernidad “un pensamiento que avanza e infinidad de variables reflexivas”.

Casullo se pregunta qué es lo que se logra con esta racionalización moderna y para contestar, plantea los siguientes elementos:

La racionalización, apunta y permite la *objetividad de la historia*, significa un *proceso esperanzador* que lograría la felicidad definitiva del hombre, le otorga a la historia un *sentido*, permite *discernir en la complejidad y el caos de lo real una variable interpretativa que nos permite situarnos en el mundo*, todo esto genera una *cosmovisión global*, donde se encuentran los “grandes relatos” que permiten el avance de la sociedad.⁴²

Tomando esto más los aportes de la visión romántica del mundo y del hombre, se produce una singular relación, de la cual necesariamente se debe partir, observar y analizar, para de esa manera, y únicamente así, llegar a observar y analizar la realidad socio-cultural actual.

Siglo XX

Ya en el siglo XX encontramos en el campo de las ideas un cambio que rescata mucho de los tiempos anteriores y toma los contemporáneos para, de esa forma, intentar construir algún tipo de “imagen” sobre las vivencias del hombre. En esta época de guerras mundiales, diversos autores manifiestan una reacción a los valores burgueses y, sobre todo, ante la crisis de estos valores. La guerra del ‘14 y el clima posterior a ésta, significó el cuestionamiento de conceptos tales como la razón, el progreso, la subjetividad, la verdad, etc. El medio estaba en la necesidad de buscar y encontrar nuevas respuestas. Evidentemente hay un dejo de romanticismo en todo esto, pero también hay algo de Ilustración, en el sentido de la crítica y la reflexión realizadas sobre la racionalidad, siempre en juicio, esta vez desde una perspectiva no

⁴¹ Casullo, N. “Modernidad como autoreflexión”. Op Cit. Pág. 17.

⁴² Ibídem. Pág. 19.

tan "mítica" e "irracional" (como lo planteaban los románticos), pero igualmente tendiente al replanteamiento de alternativas que vislumbren el "camino adecuado".

Lo singular de la reflexión de principios de este siglo es que no se cuestiona la razón oponiendo otra cosa por fuera de ella, sino que se discute desde de sus mayores errores. Se realiza una mirada del "lado oculto" de la misma y se explicitan sus debilidades, que se encontraban difusas, frente a la idea de progreso, emblemática del siglo anterior.

Los hombres de esta época se hallan perplejos frente a las realidades que están viviendo, pero aún piensan que es posible encontrar un sentido en esta realidad, o más allá de ella. Esta idea es fundamental para poder analizar las diferencias con la cultura actual, donde, si bien la perplejidad está presente, no hay expectativas ni se buscan las alternativas para el encuentro de ese sentido.

De esta manera, dejamos la puerta abierta para introducirnos en lo que llamaremos *cultura posmoderna*. Sólo considerando a la modernidad es que podemos entender sus rupturas y sus continuidades en la actualidad, sus similitudes y sus diferencias, a la vez que aportar a la visión socio histórica siempre necesaria, a la hora del análisis de procesos sociales.

La Cultura Posmoderna.

Ya hemos visto lo que significó la modernidad como época histórica y como entorno en la creación de un “tipo de hombre”.

Ahora nos insertaremos en lo que suele denominarse Posmodernidad. Este concepto es sumamente ambiguo, ya que, por ej., el tipo de cultura que intentamos analizar lleva en sí múltiples conceptos que en definitiva están determinados por varias visiones: “fin de la Historia”, “crisis de Paradigmas” “Nihilismo” “liberación de la racionalidad y diversidades”, etc.⁴³

De lo anterior deducimos que, más allá de lo mucho que “escuchamos” el término *Posmodernidad*, no todos sabemos de lo que se está hablando. Se aplica al arte, a los estilos de vida, a sistemas de valores, a subculturas que emergen, pero cuando intentamos decir qué es la posmodernidad, no es posible explicitar algo concreto que la cualifique.

Pero esto no significa una carencia en sí, sino que es parte de la naturaleza polisémica del término, y también de las propias características de la sociedad posmoderna, en donde la multiplicidad de ámbitos posibles sobre los cuales se puede hablar, y en los que el sujeto se encuentra, no permiten construir definiciones generales o relativamente globales.

De cualquier modo, para este trabajo pretendemos dar una visión de lo que significa la posmodernidad. Y decimos bien, *significa*, por que más allá de lo que sea y en lo que se manifieste (una obra de arte, relaciones sociales, formas de vestir, maneras de pensar), lo que nos interesa es ver como este término tan popular, se encuentra presente e incide en las sociedades y en la vida de las personas.

Pero para saber que significa, necesariamente debemos abordar sus manifestaciones, sus “formas” y sus “contenidos”.

Varios son los autores que han tratado sobre posmodernidad y han entrado en debates sobre la cuestión, definiendo elementos, polemizando el uso del concepto, discutiendo la real existencia de tal situación, etc. Nuestro objetivo no es entrar en esa polémica, sino tomar ciertos autores, que trabajan sobre el tema, para así introducirnos en la dimensión cultural de la posmodernidad.

Antes de comenzar, el primer paso a dar es pensar el término por sí mismo: *Post-modernidad*. Transmite la idea de cierta situación posterior a la modernidad; y en este sentido, la definición o caracterización particular que seamos capaces de

⁴³ Silva, E, *Ética Posmodernidad y Globalización*, Documento Internet:
<http://www.uca.edu.ni/ellaacuria/postmode.htm>.

hacer del término necesariamente nos remite a aquella sociedad “del progreso y la ciencia”. Lo posmoderno manifiesta un quiebre con esta sociedad, se diferencia de ella a la vez que, difusamente, se intenta definir a sí misma.

Lyotard es uno de los primeros en utilizar el término. Él habla de “condición posmoderna”⁴⁴ para definir “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX”⁴⁵

Es interesante ver como se trata de plantear un “estado de las cosas” y no una época concretamente determinada. Si bien es cierto que, en relación con la posmodernidad, se manejan tiempos precisos, hechos históricos como antecedentes (igual que con la modernidad), lo central a la hora de analizarla no es esto, sino que se trata de verla como lo que plantea Lyotard, “una condición”, “un estado”.

Tal situación de la cultura se produce en relación directa con la falta de legitimidad de las ideas y valores modernos. Él realiza un análisis desde lo que considera el fin de los grandes relatos o metarrelatos, que serían aquellos que primaron en la época anterior, y que permitían a la humanidad obtener y comprender su sentido, incluso dentro de sus propios “relatos” locales. Hoy, el avance científico –técnico, con una tendencia sumamente pragmática, es un elemento insuficiente para considerar como se hacía en décadas anteriores, el progreso como fin, y como único eje guía de la acción y “ser” del hombre. Pero tampoco existen otros elementos alternativos que permitan encontrar el sentido necesario, o por lo menos, no todavía. Él escribe:

“Los antiguos polos de atracción constituidos por los Estados naciones, los partidos, los profesionales, las instituciones y las transformaciones históricas pierden su atracción... Las identificaciones con los grandes nombres, los héroes de la historia actual, se hacen más difíciles... Cada uno se ve remitido a sí mismo. Y cada uno sabe que ese sí mismo es poco”⁴⁶

En la actualidad, la tendencia a la individualidad, pero también al individualismo (como fase negativa de la anterior), hace que los sujetos se encuentren “más solos” y sin referentes exteriores que sirvan de base a su existencia. Pero Lyotard agrega:

“El sí mismo es poco, pero no está aislado, está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas y más móviles que nunca. Joven y viejo, hombre y mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre “nudos” de circuitos de comunicación...”⁴⁷

En este sentido, siempre quedan marcos que aunque no logran ser lo suficientemente “eficientes”, hacen que el sujeto supuestamente aislado, pertenezca al conjunto social complejo.

⁴⁴Este es el nombre de su libro donde trabaja el tema. Editorial Cátedra. Madrid 1989

⁴⁵ Lyotard, F. *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid, 1989. Pág. 9.

⁴⁶ *Ibidem*, Pág. 36

⁴⁷. *Ibidem*. Pág. 37

Por último, la opinión de Lyotard es que, más allá del término de la legitimación de los metarrelatos, no es posible plantear que ya nada tiene sentido. Al respecto expresa:

"...no quiere decir que no exista un relato que pueda ser ya creíble... [la decadencia de los metarrelatos] no impide que existan millares de historias pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana"⁴⁸

Nos parece importante rescatar esto, ya que una vía de construcción de la identidad de los sujetos, puede darse por una reflexión en el ámbito de su propia vida cotidiana, para desde ahí, en un nivel más abstracto, comprender y comprenderse dentro del entorno social.

Para Gianni Vattimo, la posmodernidad en la sociedad pasa por el quiebre con un único sentido de la historia (característico de la modernidad), *"existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto supremo, comprensivo capaz de unificar todos los demás"⁴⁹*.

Por lo tanto, pueden ser múltiples las visiones que se tengan de la realidad.

"Una vez desaparecida la idea de una racionalidad de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades locales (...) que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera y digna de realizarse"⁵⁰

Ante esta concepción, el autor caracteriza a la sociedad posmoderna, como la sociedad de los medios de comunicación masivos, relevantes en tanto generadores o multiplicadores de los múltiples sentidos existentes, así como causantes de la *"disolución de (...) los grandes relatos"* [de Lyotard]⁵¹

Vattimo trata de sostener:

"a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna, los mass media desempeñan un papel determinado; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como sociedad más "transparente", más consciente de sí misma, más "iluminada", sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este "caos" relativo residen nuestras esperanzas de emancipación"⁵²

⁴⁸ Lyotard, F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Ed. Gedisa. Barcelona 1996. pág. 31

⁴⁹ Vattimo, G. *En torno a la posmodernidad*, Ed Anthropos España 1990, pág. 11

⁵⁰ *Ibidem*. pág. 17.

⁵¹ *Ibidem*. pág. 13.

⁵² Vattimo, G. *La sociedad transparente*. Ed Paidós. España 1990. pág. 78

Más allá de la importancia que él concede a los medios, no los toma como elementos que mejoren la posibilidad de un conocimiento “más” real de la sociedad. No aportan mayor “transparencia”, paradójicamente con su “mostrarlo todo”.

Por último, ante la situación presente Vattimo apuesta a la complejidad como parte de la realidad, y en la medida en que seamos capaces de apropiarnos de ella, encontraremos “*esperanzas de emancipación*”. Así como Lyotard plantea la importancia de la vida cotidiana para el encuentro de sentidos en la realidad actual, Vattimo apuesta a asumir la complejidad, los varios sentidos, las varias culturas, la tolerancia sobre la diversidad, etc. Él dice:

*“Si hablo mi dialecto en un mundo de dialectos seré consciente también de que la mía no es la única “lengua”, sino precisamente un dialecto más entre otros. Si profeso mi sistema de valores (...) en este mundo de culturas plurales, tendré también aguda conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de todos los sistemas, empezando por el mío”*⁵³

Jameson define a la posmodernidad como “*pauta cultural: una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí*”⁵⁴

Este autor ubica a la posmodernidad desde una perspectiva básicamente histórica, planteando que responde a la lógica del capitalismo imperante que se involucra en todas las áreas de la vida del sujeto (económica, social, cultural, moral, etc.).

Dentro de esta pauta cultural dominante resalta características como: una nueva superficialidad (que reemplaza totalmente a la profundidad moderna); debilitamiento de la historicidad (sustituida por el “historicismo”); subsuelo emocional totalmente nuevo (que da a un carácter frívolo a los afectos); relaciones constitutivas con la nueva tecnología (que ya no ejerce la fascinación en sí misma, sino porque permite “acceder al mundo”).⁵⁵

El autor expresa que considerar al posmodernismo como pauta cultural (y no como una mera opción estilística) significa un “*auténtico esfuerzo dialéctico para pensar nuestro tiempo presente dentro de la historia*”⁵⁶
Esto último es bien interesante en la medida en que nos permite comprender la cultura actual no sólo como una mera descripción de la realidad, sino como síntesis de los elementos anteriores y posible tesis para una síntesis nueva.

⁵³ Vattimo. G. Op Cit. pág. 85.

⁵⁴ Jameson, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Ed. Paidós. España 1995. pág. 16

⁵⁵ Ibídem, pág. 21

⁵⁶ Ibídem pág. 101

Por último Giddens, en su análisis de la modernidad y la posmodernidad, retoma algunos elementos mencionados por Lyotard, en lo referente al “desvanecimiento de la gran narrativa – la línea del relato englobadora mediante la cual se nos coloca en la historia cual seres que poseen un pasado determinado y un futuro predecible”⁵⁷. Pero sobre todo plantea que, más que estar entrando en una nueva etapa, “nos estamos trasladando a una en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca”⁵⁸

Estamos viviendo las consecuencias de la modernidad, la cual quebró la línea respecto a las épocas tradicionales y anteriores. A la posmodernidad, Giddens la considera como un período de transición, o más bien de la conciencia que se tiene de tal transición. Expresa:

*“Aún no vivimos en un universo social posmoderno, pero podemos vislumbrar algo más que unos pocos destellos del surgimiento de modos de vida y formas de organización social que divergen de aquellos impulsados por las instituciones modernas”*⁵⁹

Plantea dentro de la “modernidad tardía” mecanismos vinculados a la identidad del yo, los cuales implican complejidad y diversidad de opciones. Analiza como ésta complejidad, vinculada a la amplia difusión y transformación de los medios de comunicación, ha incidido en la identidad de los sujetos y en sus relaciones sociales⁶⁰. Esta situación genera un mundo de “formas nuevas de fragmentación y dispersión”⁶¹

Giddens relaciona lo personal y lo social, en tanto necesariamente debemos considerar la cultura posmoderna y sus condiciones como marco contextual en el cual, todos los que estamos en él construimos a la vez que el mismo incide en nosotros. Él expresa:

*“Las circunstancias sociales no están separadas de la vida personal ni constituyen un medio externo de ella. Al luchar por sus problemas íntimos, los individuos ayudan activamente a reconstruir el universo de la realidad social que los rodea”*⁶²

Pero más allá de la inherente relación del sujeto y su entorno, respecto a su identidad personal la cultura posmoderna en sí constituye un ambiente tendiente a la reflexión de los procesos individuales de carácter íntimo y reflexivo.

“El mundo de la modernidad reciente (...) [es] un mundo repleto de riesgos y peligros al que se aplica de un modo particular la palabra “crisis” no como una mera interpretación sino como un estado de las cosas continuo. Pero también se introduce profundamente en el corazón de la identidad del yo y de los sentimientos personales. El

⁵⁷ Giddens, A. *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Universidad. 1993. pág. 16.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 17.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 57.

⁶⁰ Giddens, A. *Modernidad e Identidad del Yo*. Península/ideas. Barcelona 1994.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 13

⁶² *Ibidem*, pág. 23.

*sentimiento de identidad (...) es un proceso de encontrarse a sí mismo impuesto a cada uno de nosotros por las condiciones sociales de la modernidad.*⁶³

En lo anterior, vislumbramos ciertos elementos de la sociedad actual, que pertenecen tanto al análisis teórico de las ciencias sociales, como a la vida cotidiana de cada uno. La cultura posmoderna, como decíamos, si bien no ha sido conceptualizada a través de definiciones concretas, sí cuenta con una serie de características, y que es necesario explicitar y analizar, para nuestros objetivos.

Para comenzar, intentaremos plantear aquellas características que se presentan en un nivel general de la cultura, tendientes a formas de pensar, valores dominantes, pero que en definitiva no dejan de ser “discursos” en la medida en que no sean vivencias de la cotidianidad de los sujetos.

Luego enfatizaremos los procesos individuales de la cultura posmoderna que nos permitirán comprender el problema de la identidad individual dentro de la misma. De todas formas, ambos elementos se vinculan estrechamente, por lo que lo aquí planteado no es más que un intento de abstracción analítico, en donde separamos aquellos elementos de corte macroestructural de los microestructurales.

Macroestructurales

Valores

En toda sociedad o cultura encontramos sistemas de valores, es decir, *“concepciones compartidas de lo que es deseable; son ideales que aceptan explícita o implícitamente los miembros del grupo social, y que, por consiguiente, influyen en el comportamiento de los miembros del grupo”*⁶⁴

Estos ideales inciden en las diversas acciones que el sujeto desarrolla a lo largo de su vida, como orientaciones de lo que “es correcto y lo que no lo es”. El proceso de evaluación de las acciones que él puede realizar, trasciende las condiciones socioculturales, no así el contenido del sistema de valores evaluatorio.

En la sociedad Moderna veíamos que los principios de racionalidad y progreso, de emancipación del hombre como ser individual y con capacidades propias,

⁶³ Giddens, A. Modernidad e Identidad del yo. Península/Ideas. Barcelona. 1994 pág. 24.

⁶⁴ Bock Philip. Introducción a la moderna antropología cultural. FCE 1977. pág. 435

responsable de su propia vida, eran las ideas que predominaban en las acciones de los sujetos. Estas ideas se encontraban dentro de la "conciencia" de cada uno y permitían a la persona actuar conforme (o no), de tales valores.

Los grandes relatos traen implícitos una serie de valores, por lo que, la falta de legitimación en la sociedad posmoderna generaría una "falta" de valores en la misma. Ahora bien, Kung dice:

"Cambio de paradigma no significa necesariamente destrucción de los valores, sino más bien un cambio de valores".⁶⁵

Sí es posible aceptar una crisis de valores, un cambio en los mismos, pero no podemos hablar de ausencia total de ellos.

El hecho de que ya no sean el progreso y la emancipación del hombre variables axiológicas que estén implicadas en la acción del individuo actual, no significa que nos quedemos en el simplismo de los "no valores".

En nuestras sociedades se conjugan una serie de elementos (políticos, económicos, ideológicos, culturales, etc.) que generan esta "crisis de valores" que hace que los hombres tengan dificultades para encontrar sistemas referenciales que orienten tanto su acción cotidiana, como su acción en tanto seres humanos.

En todo caso, más allá de una carencia de referencias valorativas en el ámbito de la sociedad en general, dentro de la sociedad posmoderna podemos identificar algunas que se vinculan a la vida individual y suelen relacionarse con un narcisismo imperante en ella. Se trata ante todo de la libertad individual como valor fundamental, que teóricamente permite al individuo realizar todo lo que se plantee, ser él mismo, auténtico, etc. Tal libertad se vincula también a la valoración, por parte de la cultura, del placer por el placer mismo; una cultura sumamente hedonista, que apunta al logro de este valor por encima de todo.

Más allá de estar de acuerdo o no con la predominancia de estos últimos valores, es parte de la realidad y la idiosincrasia de la posmodernidad. Pero, si bien se trata de valores que guían la acción cotidiana de los sujetos, a nuestro juicio no permiten orientar en última instancia el sentido de la identidad individual de los mismos, más allá del aquí y ahora. Obviamente, esto último puede ser objeto de discusión. En la cultura posmoderna, es posible que tanto la identidad (como cualquier otro elemento), no tenga como objetivo principal trascender el presente. De cualquier modo, nuestra posición no va en esta línea.

Por otro lado, ante la multiplicación de sistemas de significados (que analizaremos más adelante) es probable encontrar subsistemas de valores tanto como ámbitos de significados diferentes existan. Incluso es posible ver en la actualidad ciertos movimientos sociales que cumplen con la función de dar una orientación o

⁶⁵ Küng, H, *Proyecto de una Ética Mundial*. Planeta-Agostini. España 1994, pág. 36

sentido a la existencia de los sujetos que a ellos pertenecen, llegando en algunas ocasiones a tendencias extremas que involucran a tales valores en todos los ámbitos de la vida.

En síntesis, en la sociedad actual nos encontramos ante un quiebre de los valores tradicionales y aún no encontramos un sistema relativamente estable y esencial que guíe las acciones individuales. Nos movemos entre movimientos fundamentalistas y ámbitos superficiales en donde "todo vale".

Ante esto ¿qué decir?

*" ¿ Que objetivos tienen sentido, que valores son aptos para el consenso, qué convicciones pueden establecerse con fundamento"*⁶⁶

Küng, plantea que desde esta perspectiva, la posmodernidad debe "superar a la modernidad" y no quedarse en un relativismo general, donde predominen términos como "todo está permitido", pero tampoco pretender una "interpretación uniforme del mundo en que vivimos"⁶⁷

Y agrega:

*"el nuevo paradigma incluirá una pluralidad heterogénea de proyectos vitales, comportamientos, lenguajes, formas de vida, conceptos científicos, sistemas económicos, modelos sociales y comunidades creyentes, todo lo cual no excluye un consenso social básico"*⁶⁸

Estamos de acuerdo que cualquier nuevo paradigma tenderá a la pluralidad y diversidad y de hecho es lo que estamos viviendo actualmente, sin creer que se trata de un nuevo paradigma.

Aunque se consideren la libertad individual y el hedonismo como valores posmodernos, creemos que lo que prevalece en esta cultura es una diversificación de sentidos y valores que se presentan como alternativas para cada uno de los sujetos. Esto trae dificultades para encontrar referentes, pero deja el camino abierto para la creación de nuevos valores, distintos a los que en cierta medida prevalecen, los cuales no son válidos para la construcción de sujeto deseada.

Complejidad

Otra característica central de la posmodernidad tiene que ver con un concepto más abstracto, que es su alto grado de complejidad. Ya Giddens y Vattimo la mencionaban en sus análisis del contexto; la misma es posible de observar en varios ámbitos, como lo son: el sistema social, y la diferenciación simbólica de la cultura.⁶⁹

⁶⁶ Küng, H. Op Cit. pág. 35

⁶⁷ Ibídem, pág. 38

⁶⁸ Ibídem pág. 39.

⁶⁹ Gleizer Marcela, Identidad, Subjetividad y sentido en las sociedades complejas. FLACSO, México, 1997

En la actualidad, el sujeto puede encontrarse con una multiplicidad de contextos en los que puede estar involucrado; significa “la existencia de un conjunto de posibilidades superior a las que de hecho pueden ser realizadas”⁷⁰ Esta complejidad de sistemas se debe a la gran diferenciación funcional de subsistemas especializados en las sociedades contemporáneas.

A su vez, la complejidad de sistemas implica complejidad en el nivel simbólico, la que “se manifiesta en la multiplicidad de las posibilidades culturales percibidas por los actores”. Los individuos, más allá de la flexibilidad que puedan tener, “deben optar” por algunos de estos subsistemas y sus símbolos culturales. Este proceso de selección es sumamente difícil en el marco de nuestras sociedades y es uno de los motivos que nos permite cuestionar el proceso de construcción de la identidad individual. Los individuos pierden una visión global y de conjunto en lo que a significados culturales se refiere y de esta forma “una visión integrada de la vida social”⁷¹

Gleizer cita a Crespi para plantear cuatro características de la cultura contemporánea que se relacionan con esta dimensión de la complejidad dentro del sistema simbólico.

- * El reconocimiento de los límites del saber.
- * Ausencia de fundamento, o más bien la imposibilidad de remitir al saber al campo de los fundamentos.
- * Desaparición de telos: experiencia de la posibilidad de asignar a la existencia individual, a la evolución natural o a la historia, un fin intrínseco absoluto.
- * Irreconocibilidad de la situación existencial y social, reflejada en la vida cotidiana: ausencia de una fundamentación exhaustiva del ser.⁷²

Ante esta situación, no es raro cuestionar y analizar la identidad individual como problema; de hecho, es en nuestra cultura que tal concepto surge como tal.

Más allá de este análisis teórico sobre la complejidad, esta se percibe día a día en los diversos espacios, en las múltiples relaciones sociales, en la reflexión de las actividades sociales e individuales, etc. Según Gleizer, a la hora de enfrentar esta complejidad, los individuos utilizan “estructuras de reducción de complejidad”⁷³. Estas no significan una simplificación, sino que permiten al sujeto poder vivir en el entorno múltiple y variado de la sociedad posmoderna. Son, por ejemplo, el seguir un estilo de vida determinado, un plan de vida a lo largo del tiempo, así como rituales socialmente establecidos, que pueden ser realizados más allá de su verdadero sentido simbólico. Creemos que estas estructuras son “útiles” en la vida cotidiana, pero que no son suficientes más allá de ésta.

⁷⁰. Gleizer, M. Op. Cit. pág. 19

⁷¹ Ibídem, pág. 26

⁷² Ibídem, pág. 26

⁷³ Este concepto es planteado y analizado más profundamente por la autora en su obra.

Vínculo social

Como vemos, la complejidad se manifiesta en diversos ámbitos. En lo referente al de las relaciones a nivel de la estructura social, se percibe un cambio en el tipo de vínculo social predominante. Gleizer dice:

“tienden a modificarse los tipos de lazos sociales, donde ya no se sustentan primordialmente en la lógica del pacto social ni tienden a inscribirse en un proyecto político orientado hacia el futuro o en grandes relatos colectivos”⁷⁴

Esto por un lado modifica las relaciones a nivel individual, pero por sobre todo manifiesta el cambio de las formas y los contenidos de relaciones “más generales”. Son excepcionales los movimientos sociales que tengan como motivo de participación, consignas que involucren la *totalidad*, tanto de los que participan como de los que no, y que trasciendan por completo sus diferencias individuales. Ahora los movimientos surgen como expresión de las diferencias y por el mantenimiento de estas (en beneficio de su aceptación), y por sobre todo responden a demandas que, más allá de su expresión social, surgen de las inquietudes individuales.

Los vínculos sociales, una vez más, múltiples y variados (ya no más con un *sentido único*) permiten observar “actores sociales fragmentados, temporales que surgen y desaparecen”⁷⁵, por lo que estos se tornan superficiales y variables.

Volviendo a la definición que dábamos al comienzo, estos tipos de vínculos no “tienden a inscribirse en un proyecto político orientado hacia el futuro en grandes relatos colectivos”. Retomamos el concepto de “fin de los grandes relatos” de Lyotard, pero ahora para los vínculos establecidos en la estructura social de relaciones. Ya no existen ideas de futuro y de progreso que impliquen un compromiso social de los individuos. Y no existe, tanto por el cambio de dimensión de las relaciones sociales, tanto porque no hay una visión clara de futuro. Esta falta de visión de futuro, por un lado, es característica de esta cultura (y que la diferencia de la modernidad), pero por otro lado, es en parte, producto de la misma. En muchos casos, hechos y coyunturas históricas, políticas, económicas y sociales, generan en la población ese descreimiento en un “proyecto político orientado hacia el futuro” y, por lo tanto, del futuro mismo como tiempo real e histórico, es decir, como móvil de la acción en el presente.

Comunicación.

Hemos visto como los valores, las estructuras sociales, los significados, los vínculos tienen características singulares en nuestra cultura, que hacen que la

⁷⁴ Gleizer, M, Op Cit. pág.24.

⁷⁵ Ibídem, pág. 24

podamos denominar (a falta de un mejor nombre) *posmoderna*, intentando diferenciarla de la modernidad, como de cualquier otra época histórica.

Pero los conceptos que hemos analizado, de manera diferente, ya existían en épocas anteriores, porque en definitiva son conceptos formales, a los cuales las culturas dan contenidos.

Ahora bien, existe un elemento singular de esta época y es el amplio desarrollo de los medios de comunicación.

Si bien podemos decir que ya desde el siglo XIX y comienzos del XX estos se han desarrollado, es alrededor de los últimos 40 años cuando asistimos a las más diversas formas de comunicación, las cuales se incrementan a medida que avanzamos en el tiempo.

Al decir medios de comunicación nos podemos referir tanto a los medios de transporte (ferrocarril, automóvil, etc.), como a aquellos que implican redes de comunicación (teléfono, redes informáticas), o a los que, de diversa forma en la actualidad, transmiten información, imágenes, sonidos, etc., de los que hay de los más diversos tipos (libros, prensa, televisión, radio, videos, Internet, etc.)

Estos dos últimos son los que más nos interesan por su implicancia en la constitución de la persona.

Los medios de comunicación no son elementos aislados de la cultura, sino por el contrario, están dentro de ella, la conforman y la expresan. Por esto, dentro del análisis de nuestra cultura, no podemos dejar de contemplarlos, ya sea por su importancia dentro de las estructuras sociales generales, como en lo que a la identidad y conformación del sujeto individual se refiere.

A la hora de analizarlos, consideramos el elemento cuantitativo y es claro que varios de ellos tienen un alcance masivo en la sociedad, por lo que ya sea directa o indirectamente, todos los sujetos tienen contacto con ellos.

Pero más allá de la cantidad del alcance, el análisis cualitativo nos permite conocer la dimensión que toma en los individuos a los cuales alcanza y saber cuáles son los contenidos de una cultura fundamentalmente *massmediática*.

Como mencionábamos, dentro de los medios encontramos aquellos que permiten la comunicación intersubjetiva, los cuales varían el número y la calidad de las relaciones sociales. Además, están los que principalmente transmiten contenidos culturales, a través de programas televisivos o radiales, películas de cine y vídeo, páginas de Internet, libros, diarios y revistas.

Kennet Gergen analiza los diferentes tipos de tecnologías de comunicación⁷⁶, su desarrollo, y sobre todo una serie de fenómenos ocasionados por estas en la vida del sujeto.

⁷⁶ Gergen, K, El yo saturado. Dilemas en la identidad en el mundo contemporáneo. España 1997.

Respecto a los primeros que mencionábamos, él habla del proceso de *saturación del yo*, vinculado “al aumento en variedad y cantidad de las relaciones sociales que entablamos”⁷⁷

Actualmente el teléfono, el correo electrónico, etc., permiten al individuo trascender sus relaciones cotidianas con su familia y su ambiente diario (trabajo, lugar de estudio, etc.) para multiplicar de manera exponencial las posibilidades de vincularse con diferentes sujetos. Estos medios según Gergen, permiten *preservar el pasado*, en el sentido que se pueden seguir manteniendo relaciones con personas a las cuales ya no vemos tan seguidamente, a la vez que se produce una *aceleración del futuro*, en la medida en que las relaciones se incrementan más rápidamente en el tiempo, trascendiendo incluso las distancias.

A la vez que se multiplican, las relaciones cambian sustancialmente. Ya no sólo el sujeto se vincula a su familia y las personas más próximas a través de vínculos estables; ahora, continuamente estamos en contacto con personas, pero no tenemos un real conocimiento de “quiénes son”, o más bien conocemos una “faceta” de ellas.

A su vez, más allá de la cantidad y las nuevas relaciones, los medios “de comunicación a distancia”, que no permiten el contacto “cara a cara”, generan una comunicación parcial donde se pierde la parte visual de la misma. Pensamos en el propio teléfono, o en el “chateo” a través de la computadora, donde podemos estar comunicándonos a miles de kilómetros, con alguien que “conocimos” hace cinco minutos. Esto genera lo que Gergen llama “la tendencia a crear al otro imaginario con el cual relacionarse”⁷⁸

Además de la saturación, Gergen habla de la colonización del yo, que se vincula a la complejidad de sistemas y significados socioculturales, los cuales permiten que el sujeto adquiera “múltiples y dispares posibilidades de ser”⁷⁹

Aquí, los medios de comunicación (del segundo tipo) son uno de los encargados de explicitar todas esas “posibilidades de ser”.

De esta forma, cuando en párrafos anteriores planteábamos lo de la complejidad cultural, no lo hacíamos para expresar un concepto teórico únicamente, sino que tal complejidad se “materializa” en el momento en que cualquiera de nosotros miramos un aparato de TV con cuarenta canales, o accedemos a “navegar” en Internet.

Según Gergen, todo este gran cúmulo de saber a cerca de y saber cómo, implica que “a medida en que pasan los años, el yo de cada cual se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza”⁸⁰

Tiempo y espacio.

Por último, en este análisis de las características macrosociales podemos plantear la singularidad de dos dimensiones, que vinculadas a algunos de los elementos

⁷⁷ Gergen, K. Op Cit, pág. 92.

⁷⁸ Ibídem, pág. 94

⁷⁹ Ibídem, pág. 100

⁸⁰ Ibídem, pág. 103

mencionados, caracterizan de forma particular la cultura actual; hablamos del tiempo y del espacio.

Ambos son fundamentales respecto a los procesos individuales como sociales por los que atraviesan los sujetos. A estos últimos, por un lado los contextualiza, y los hace pertenecer a una cultura, época, sociedad, etc., lo que los define como sujetos históricos; por otro, les permite tener una referencia, como sujetos de acción, lo que se vincula a la necesidad de búsqueda de sentido y comprensión de las diversas alternativas de constitución y definición de las identidades. En definitiva el espacio y el tiempo, en términos cotidianos, siempre son variables para comprender al hombre, porque eso somos: sujetos situados.

A la hora de analizar estos conceptos, podemos enfocarlos de diferentes maneras y de forma separada. En este caso trataremos, una vez más de forma independiente las dimensiones en cuestión a los efectos de una mejor comprensión.

En primer término, el tiempo como variable dentro de una cultura significa la percepción que de él tienen los individuos que a ella pertenecen, es decir, una visión subjetiva. Pero como afirmamos anteriormente, las subjetividades individuales no son aisladas ni azarosas, por lo que a través de ellas, es posible observar la representación (en este caso del tiempo) que la cultura posee.

Sobre lo anterior podemos hablar de dos percepciones de tiempo posibles para cualquier cultura, pero que en la posmoderna tiene características particulares. Una es la que se refiere a la significación de la clásica división: pasado, presente y futuro.

“Es importante fijarse que cada tiempo se constituye esencialmente (...) en relación como piensa la criatura el tiempo, como concientiza el valor del presente, el valor del pasado, el valor del futuro, como concientiza el sentido del hombre en el tiempo”⁶¹

En diversas épocas estos fueron (y son) considerados de diferente forma, lo que permite en un grado más general, comprender a los sujetos en relación con otros elementos (económicos, políticos, religiosos, etc.). Por ejemplo, vimos que la modernidad está signada por una *idea de progreso* muy fuerte; la que genera una postura frente al futuro como tiempo a alcanzar, a la vez que desecha el pasado, o sólo lo considera como imagen de las cosas que ya no son, y que no se quiere que vuelvan a ser.

En esta línea el tiempo presente, que en definitiva es el tiempo de la acción y de lo posible, se considera desde la óptica “futurista” que brinda un sentido. Comprendemos de esta manera, que la relación entre los tres tiempos en la vida de los sujetos (colectivos o individuales), implica en parte, la emergencia del sentido

En la cultura posmoderna, esta relación ha cambiado, así como el significado y valor de los distintos tiempos. El futuro es un tiempo difuso e incierto, por lo que deja

⁶¹ Casullo, N, Op Cit. pág. 219

de ser considerado como motor de las acciones del presente. Los sujetos no tienen una visión del largo plazo, sino que se limitan a los proyectos medianos y/o a término.

El presente es el tiempo *hipervalorado*, es el único tomado en cuenta respecto al sentido de la acción. "Vivir el momento" es la consigna actual, fundamentada en la incertidumbre del entorno.

¿Y el pasado? El pasado también es dejado de lado, pero no en la medida en que lo hacían los modernos, quienes lo tomaban como la realidad anterior, que sirve para aprender de los errores cometidos. El sujeto de la cultura posmoderna (en términos generales) no tiene real conciencia de cuales "fueron los errores cometidos", no tiene "memoria" de un tiempo pasado que incide en su realidad de hoy. La referencia del pasado ya no existe, o solo perdura a través de nostalgias. Como escribe Jameson, "*el pasado como 'referente' se encuentra puesto entre paréntesis, y finalmente ausente, sin dejarnos otra cosa que textos*".⁸²

Se trata de una real pérdida de la historicidad, de la "*posibilidad vital de experimentar la historia de un modo activo*".⁸³

De esta manera, la relación de pasado, futuro y presente es casi inexistente, generando un quiebre en el significado de los primeros respecto al último, que lleva en sí toda una carga de sentido que los otros no poseen. En palabras de Jameson:

"este presente mundano (...) se aparece al sujeto con una intensidad desmesurada, transmitiendo una carga misteriosa de afecto, descrita aquí en términos negativos de la angustia y la pérdida de realidad, pero que puede imaginarse también en términos positivos como la prominente intensidad intoxicadora o alucinatoria de la euforia".⁸⁴

Por otra parte, debemos considerar el enfoque del tiempo pero desde la vivencia cotidiana, y aquí la tendencia es a un proceso de aceleración del mismo.

La tecnología en todas sus dimensiones va evolucionando a pasos agigantados, mientras los sujetos "corremos" tras ella. Los acontecimientos suceden, los individuos los ven en su TV y luego los olvidan. La vida pasa y "no tenemos tiempo". Esta última expresión que parece tan banal, no lo es en la medida en que suele ser un sentimiento múltiples veces expresado, pero que si lo vinculamos a la tendencia general de la expectativa de vida de los sujetos, es paradójica. Obviamente que los individuos no evalúan su acción de manera racional basándose en ese término, pero en definitiva existe un "aceleramiento" que se vincula a la percepción subjetiva de las condiciones externas y que tiene relación directa con el avance tecnológico.

Respecto al espacio, nos referimos al espacio físico. Aquí podemos tomar la contradicción planteada por Marc Augé, sobre la existencia de exceso de espacio, mientras que se produce una "achicamiento" del planeta⁸⁵; así como a la vez que "la

⁸² Jameson, F. Op cit, pág. 46

⁸³ Ibídem, pág. 52

⁸⁴ Ibídem, pág. 66

⁸⁵ Augé, M. Los No lugares. Espacios del anonimato. Ed Gedisa. España, 1996. pág. 37

unidad del espacio terrestre se vuelve pensable y en el que se refuerzan las grandes redes multinacionales, se amplifica el clamor por los particularismos.”⁸⁶

Por un lado, asistimos a una multiplicidad de lugares posibles, pero estos lugares son cada vez menos si es que buscamos sitios que sirvan de referencia y pertenencia a los sujetos. Lo que se está produciendo en la cultura posmoderna es un aflorar de los llamados “no lugares”: espacios que no pueden referirse como históricos, ni como espacios de identidad, ni de relaciones.

Estos espacios, si bien tienen una funcionalidad para el individuo (pensamos en transportes colectivos, grandes comercios, un cajero automático) no lo visualizan como a un sujeto con cierta identidad. Aquí las personas se transforman en “pasajeros, clientes, compradores”.

En contraposición con esto, el lugar siempre será aquel espacio que permita al individuo expresarse como sujeto singular, que le conceda una cierta seguridad ontológica. En nuestra cultura, uno de los “lugares” es claramente el hogar privado o, en todo caso, cualquier lugar al que el individuo adjudique cierto sentido de pertenencia y seguridad, y que le permita definirse con “su propio nombre”.

Ahora bien, en la cultura posmoderna se produce un fenómeno particular y que es la posibilidad de separación del tiempo y el espacio. Asistimos a los conceptos de “vaciado temporal” y “vaciado espacial”⁸⁷. Esto es posible gracias a la universalización de la medición temporal, a la posibilidad de interacción a distancia, a la mundialización de la información. En palabras de Giddens esto “corta las conexiones que existen entre la actividad social y su anclaje en las particularidades de los contextos de presencia”⁸⁸. En sociedades anteriores el tiempo se medía en función de los elementos naturales (una inundación, sequía, posición del sol). Las personas difícilmente se movilizaban de sus localidades. Nacían, vivían y morían en el mismo lugar y se vinculaban con las personas cercanas.

Hoy esto, sabemos bien, ya no es así.

Pero lo que más nos interesa es que, por este vaciamiento del tiempo y el espacio, los sujetos están perdiendo un referente más respecto al significado de su identidad. Somos sujetos errantes, pasajeros, de tiempos acelerados y, por lo tanto, con dificultades para hallar un sitio de seguridad ontológica, es decir, “la confianza que (...) depositan en la continuidad de su autoidentidad”⁸⁹

⁸⁶ Augé.M. Op Cit. pág. 41

⁸⁷ Giddens, A, Consecuencias de la Modernidad. Alianza- Universidad. Madrid 1994.pág. 29.

⁸⁸ Ibídem. pág. 31.

⁸⁹ Ibídem. pág. 92

Microestructurales

El plano individual es una expresión a nivel micro de lo que sucede a nivel macro en la sociedad. Lo que los sujetos viven, como ya hemos mencionado, no forma parte de un proceso aislado y singular, sino que se enmarca dentro de las variables de tiempo y espacio, por lo que responde a una cultura y sociedad determinada. En los siguientes párrafos intentaremos analizar algunos aspectos que se producen a nivel de la vida individual, pero que se encuentran estrechamente relacionados con los que explicitamos anteriormente. En las sociedades posmodernas, en lo individual podemos encontrar, por un lado, ciertas particularidades de un *proceso de personalización*⁹⁰, que es característico del valor de libertad individual y, por otro, cambios en las relaciones sociales que los individuos establecen.

En ambos casos, como mencionamos, existen una serie de elementos que se vinculan a las formas de estilos de vida que imperan en la sociedad y que, si bien son exteriores al individuo, forman parte del contexto, por lo que también forman parte de su "yo" y de sus relaciones. Hablamos de elementos como la vestimenta, el vocabulario, el tiempo libre, el ambiente de trabajo, el arte, las ocupaciones, las organizaciones sociales, las alternativas sexuales, etc. Todas estos elementos son expresiones culturales de ésta y de muchas épocas y culturas. Son éstas últimas las que le dan un contenido a estos elementos y de esa manera permiten diferenciar entre, por ejemplo, modernidad y posmodernidad, desde una lectura socio-antropológica.

Proceso de personalización.

Este proceso es uno de los elementos que responden más directamente a la singularidad de la cultura posmoderna y que también se manifiesta como un quiebre con relación al modelo de sociedad anterior.

Si bien es cierto que el concepto de individuo como ser autónomo y responsable de su propia acción surge en el siglo XVIII, en la actualidad y ya desde comienzos del siglo XX y más aún desde la década del cincuenta, se produce un proceso de socialización diferente y nuevo.⁹¹, que tiene como centro al sujeto como tal, orientado más hacia sí mismo que a la sociedad en la que vive. Esto significa que no se produce una socialización basada totalmente en disciplinas y normas sociales dentro de las cuales el individuo forma su propio yo, sino que la pluralidad de significados existente y la premisa de la libertad individual como valor fundamental, permiten al individuo su *realización singular y plena*.

El proceso de personalización se presenta a nivel de todas las instituciones de la cultura actual y en ellas es que se hacen manifiestos y presentes los valores y las prácticas que forman parte de la base de tal proceso.

⁹⁰ Término utilizado por Lipovetsky en la Era del Vacío.

⁹¹ Lipovetsky, *GLa Era del Vacío*. Anagrama, Barcelona, 1998.

A un nivel específicamente individual, dicho proceso puede ser vinculado al *Narcisismo*⁹². Este último significa, según Lipovetsky “el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo”⁹³. Como lo expresa el autor, se trata de un cambio radical de la relación del sujeto y su entorno.

Si pensamos en el tiempo, el sujeto narcisista sólo vive en el presente, no considera dentro de éste ni al pasado como marco de referencia, ni al futuro como posibilidad de ser. Él simplemente vive el “ahora” generando, en palabras del autor, “pérdida de continuidad histórica, (...) erosión de un sentimiento de pertenencia”⁹⁴

Por lo tanto, se deteriora la dimensión histórica en la vida del sujeto, a la vez que se hace cada vez más difusa su dimensión social en el sentido de su pertenencia. El descreimiento por las instituciones y valores sociales y el narcisismo van juntos. Se trata de un fenómeno que surge de las condiciones sociales actuales, por lo que debe ser visto y analizado como una constante de la “estructura de la personalidad posmoderna”⁹⁵

Pero a la vez que se descrea de las instituciones sociales, se hace énfasis en la dimensión psicológica del individuo, buscando su conocimiento interior y su sí mismo a través de todos los medios que lo hagan posible. “El Narciso posmoderno” se analiza y auto analiza, *busca realizarse*, trata de encontrar su propia satisfacción y placer por sobre todo.

Se pregunta y se repregunta sobre sí mismo, y esto no significa que encuentre respuestas a sus cuestiones, sino por el contrario, dentro de esta sociedad incierta, el sujeto también se encuentra incierto. Al estar ávido de referentes que contesten sus preguntas, se vuelca sobre sí, intentando encontrar el sentido de toda existencia humana.

Y esto que mencionamos no es novedad; lo percibimos cuando analizamos el entorno social, ya no como un marco referencial “seguro” para los individuos, sino como un ambiente turbulento y dinámico en el cual se encuentran. El yo no necesariamente a través de la inversión sobre sí encuentra la definición de su identidad, paradójicamente, no encuentra referencias.

Otra dimensión del proceso de personalización y del narcisismo concretamente se manifiesta en la relación de la personalidad y el cuerpo. Este último es un elemento constitutivo de aquella (y no ya un “medio” en la que se manifiesta) e implica una atención importante. La imagen, la juventud, la salud son todos indicadores de la relevancia que tiene para el sujeto y para la cultura actual considerar al cuerpo como parte de la identidad individual posmoderna.

Lo que se produce es un incremento de la reflexividad sobre el mismo, como se produce en otras dimensiones de la constitución del sujeto (psíquica, social, moral). El cuestionamiento sobre nuestra estética (que “debe” responder a los cánones socialmente establecidos) significa no sólo una búsqueda por un modelo de hombre,

⁹² Este término también es utilizado por Lipovetsky en su obra

⁹³ *Ibidem*, pág. 50

⁹⁴ *Ibidem* pág. 51.

⁹⁵ *Ibidem* pág. 53

sino la responsabilidad ante el logro (o no) del mismo, congruente con la tendencia de la capacidad y autonomía del sujeto sobre sí mismo (en este caso, su cuerpo).

Relaciones sociales.

La complejidad también impacta en las relaciones sociales. Ya algo adelantamos cuando tratamos los medios de comunicación, y su implicancia en los vínculos intersubjetivos, pero intentaremos centrarnos más en lo relacional, y no tanto en los medios.

Según Gleizer la tendencia actual es que las diferentes interacciones ya no tienen una base en el "cara a cara" (la relación básica por excelencia). *"Esto lleva a concebir las relaciones sociales como más despersonalizadas y abstractas"*⁹⁶ Esto tiene que ver con una independencia de los distintos sistemas sociales y las propias interacciones que el individuo entabla, y en donde éstas no alcanzan a resolver los diversos problemas que implica la complejidad de los sistemas sociales.

En este sentido, no es que los sujetos "dejen de lado" la interacción social. Lo que se produce es un cambio de la función de la interacción, la que ya no se limita a la reproducción social, y pasa a ser un *"espacio de realización de la intimidad"*⁹⁷.

Es así que encontramos dos caras de un mismo proceso, por un lado, una despersonalización y abstracción de las relaciones interpersonales en las múltiples esferas sociales y, por otro, *relaciones puras*⁹⁸ referentes a un ámbito personal e íntimo.

Estas últimas nos interesan mayormente ya que significan un espacio esencial en la construcción de la identidad individual.

Giddens denomina relaciones puras a aquellas en donde existe *"igualdad sexual y emocional"*⁹⁹ En este sentido, importa principalmente el carácter de igualdad, permitiendo de esta manera *"absoluta democratización del dominio interpersonal"*¹⁰⁰ Desde su análisis de *la sexualidad, el amor y el erotismo en las sociedades modernas y "moderno tardías"* plantea características de las relaciones entre los sujetos que implican altos grados de comunicación y confianza, de negociación y entrega, de reflexividad y conocimiento (tanto del ego como del alter).

Estos elementos mencionados, por un lado, son característicos y esenciales del tipo de relación personal a la que se tiende actualmente, la cual es vivida en sí misma, en el

⁹⁶ Gleizer, M, Op Cit pág. 23.

⁹⁷ *Ibidem*, pág. 24

⁹⁸ El término es utilizado por Giddens en su obra. Él lo utiliza para analizar principalmente las relaciones de pareja, pero a nuestro juicio las características y parte del análisis realizado es posible de vincular con cualquier tipo de relación que el sujeto pueda establecer en el marco de su vida personal e íntima.

⁹⁹ Giddens, A. *La transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, España 1995. pág. 11

¹⁰⁰ *Ibidem*, pág. 13

ahora, y es acordada por la satisfacción que genera afectivamente a los sujetos involucrados. Por otro lado, la relación pura es uno de los ámbitos fundamentales en donde el sujeto realiza su continuo y abierto proceso de construcción de identidad. Este proceso coexiste con los elementos anteriores, por lo que, en la medida en que la relación sea abierta, reflexiva, comunicativa, etc., éste también lo será.

En este marco, la construcción del yo no deja de ser problemática, sino por el contrario, el yo se convierte en un continuo proceso reflexivo: “una interrogación más o menos continua de pasado, presente y futuro.”¹⁰¹. El propio sujeto de la relación, como el alter, se vincula en base a negociaciones y acuerdos, lo que no permite preconceptos estáticos y absolutos, ni de la propia relación, ni del otro, ni del propio *sí mismo*.

La relación pura no da seguridad al sujeto en base a elementos preestablecidos, sino que la seguridad solo puede ser posible en la medida que exista compromiso y confianza. Esto es bien interesante en la medida en que únicamente dentro de un alto grado de confianza no sólo es posible la relación en sí y el vínculo con el otro, sino que además esa confianza significa un elemento significativo para la comprensión y autocomprensión de la identidad individual compleja.

De esta forma, vemos la multiplicidad de elementos que es posible considerar de la cultura en relación con la identidad del individuo. Todos ellos, en mayor o menor grado, inciden en el proceso y actúan como un *entramado* que se hace concreto en nuestra vida de todos los días.

Pensamos que plantearlos crea la base para intentar formarnos una idea más global que articule contexto actual e identidad y de esa manera entender ante que “tipo” de sujeto nos encontramos. Ya algo se vislumbró a través del planteo anterior, pero será nuestro objetivo reflexionar sobre algunos términos en el próximo capítulo.

¹⁰¹ Giddens, A, Op. Cit. pág. 38

REFLEXIONES

CAPITULO 5.

Reflexiones sobre la Identidad individual en la Cultura Posmoderna.

Luego de haber analizado la identidad y el contexto como conceptos separados es pertinente que planteemos de qué manera se articulan. Esto no responde simplemente a una metodología de trabajo. Sabemos bien que no podemos hablar de un contexto sin pensar en los sujetos que lo componen; el contexto no es una entidad abstracta que surge de la nada. Se trata de una realidad en donde los individuos "hacen y se hacen". Por lo que tampoco pensamos en sujetos en el "aire"; siempre fuimos, somos y seguiremos siendo comprendidos en marcos espaciotemporales y/o sociohistóricos.

Pues bien, en parte ya lo hemos hecho; sobre esta base y lo expuesto en los capítulos anteriores, pretendemos, plantear características de la identidad que surgen de esta relación con el medio en nuestras sociedades y que hacen de la misma un problema de conocimiento y comprensión fundamental dentro de las ciencias sociales.

No buscamos aquí ser exhaustivos a la hora de caracterizar la *identidad individual* actual ya que, como vimos, ante la gran complejidad, esto es imposible. Tampoco queremos establecer una concepción "tipo" de lo que es la identidad en nuestra sociedad, porque, por la diversidad en la que vivimos, esto tampoco es viable.

A lo que sí aspiramos, es a rescatar algunos elementos que nos parecen relevantes a la hora de analizar la construcción del yo y que, sin llegar a nada de lo anterior, constituyen características singulares en la misma, procesos nuevos únicamente pertenecientes al ambiente *posmoderno*.

Además, intentamos "abrir las puertas" para lograr mejores formas de comprender a los individuos y sus procesos. Con esto, queremos explicitar el deseo de abarcar la realidad desde una "*óptica multidimensional, transformativa (...) óptica de la diferencia, de descentramiento, de alternativas, de fluctuaciones*"¹⁰²

En este caso, la realidad a la que hacemos referencia es el proceso de construcción de identidad individual, pretendiendo ahora plantear, a modo de reflexión abierta, cuáles son las formas necesarias y deseables desde las cuales comprender al mismo.

¹⁰² Fried Schnitman, D. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Bs. As. 1995. pág. 17.

Rasgos singulares de la Identidad Contemporánea.

Para poder caracterizar la identidad partimos del planteamiento de Gleizer, donde se interroga acerca de *“Cuáles han sido los efectos de los cambios sociales y culturales, manifestados con mayor claridad en la segunda mitad del siglo, sobre la tarea de dotar de sentido a la experiencia y construir la identidad individual”*¹⁰³ Esto significa retomar los diferentes aspectos que expusimos en el capítulo 4.

Hablamos de crisis de valores y falta de referencialidad de los espacios y tiempos. Esto genera dificultades para encontrar elementos relativamente estables en los cuales depositar el sentido de ser. No creer en el futuro, no sentirse perteneciente a ningún espacio, olvidar los orígenes, son todos elementos que no le aportan ningún tipo de seguridad ontológica¹⁰⁴ al individuo.

La inexistencia de marcos ideológicos que permitan encontrar referencias en el vínculo a nivel del colectivo, en principios y valores de carácter social significa un vacío más de esta *“Era del Vacío”*.

La *revolución* de las comunicaciones, que permiten comunicarnos más allá de las imágenes, distancias, tiempos y lugares, hacen que se haya adquirido *“un sentido del conocimiento despersonalizado, fuera de contexto”*¹⁰⁵.

De esta forma, se produce un cambio singular en los procesos de construcción de identidades (individuales, y colectivas también) *“que ya no pueden ser concebidas como la pertenencia a un núcleo social fijo (...) el contexto solo provee de identificaciones sucesivas sin adherencias estables”*¹⁰⁶

Asistimos así, a una construcción de la identidad en donde el centro privilegiado y principal responsable es el sujeto. El proceso de personalización y la importancia de las relaciones puras están acordes con esta tendencia del *“traslado de la responsabilidad (...) a la subjetividad individual.”*¹⁰⁷

De esta forma, se genera la situación tan actual de incertidumbre y angustia por parte del individuo, que coinciden con el vuelco hacia el interior del propio *sí mismo*, del propio yo.

¹⁰³ Gleizer, M. *Identidad, subjetiva y sentido en las sociedades complejas*. Flacso, México, 1997. pág., 12

¹⁰⁴ Este término es tomado de Giddens en sus diversas obras para referirse al “sentimiento de continuidad y orden en los sucesos, incluidos aquellos que no caen directamente dentro del entorno perceptivo del individuo.” *Modernidad e identidad del yo*, pág. 295.

¹⁰⁵ Barnett Pearce, W. “Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad”. En: Fried Shcnitman D, “Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad”. Paidós, 1995. pág. 269.

¹⁰⁶ Gleizer, *Ibidem* pág. 25.

¹⁰⁷ *Ibidem*. págs. 12-13

“...la experiencia que el sujeto tiene de sí mismo le parece más real que la experiencia del mundo social objetivo. Por consiguiente el individuo trata de encontrar en sí mismo, más que fuera de sí, el modo de “anclaje” en la realidad.”¹²³

Los individuos encuentran su sentido a través de la experiencia de su yo. Ya no se basan en valores exteriores, buscan significados a través de *sus* logros individuales, *sus propias* explicaciones, *sus propias* vivencias, etc.

Así podemos identificar algunos rasgos singulares de las identidades individuales actuales. Estos se encuentran todos estrechamente relacionados, por lo que es adecuado hablar de un complejo de rasgos en donde encontramos causas, condiciones, consecuencias, etc.

En primer término nos encontramos ante un proceso de construcción que la caracteriza como abierta. Por un lado sabemos que es en los primeros años de la vida del sujeto cuando el proceso se hace más intenso, pero esto no significa que se cierre allí. A lo largo de toda su vida, los individuos, a través de sus relaciones y la experiencia subjetiva de las mismas, se van constituyendo. A la vez que se construyen, se desconstruyen y vuelven a construir.

Este proceso puede ser vivido por el sujeto de manera inconsciente, pero más bien implica la predisposición y conciencia de las posibles transformaciones por parte del mismo. De esta manera la *biografía* individual se presenta inconclusa “de por vida”, en la medida en que lo único estable a la hora de la conformación del yo es la experiencia y el cambio.

Lo cierto es que nos encontramos ante un proceso abierto, “sin terminar”, por lo que no es posible hacer juicios y encasillamientos a priori sobre la identidad de cada uno de los sujetos con los cuales nos relacionamos, ni de nosotros mismos. Esto significa una incertidumbre sobre las respuestas que obtendremos; no nos permite adquirir seguridad frente a las múltiples situaciones que enfrentamos en la vida social.

Pero tal incertidumbre sí nos da la “seguridad” del cambio y el riesgo, y es en esos términos que vivimos nuestra biografía. No somos “momias anquilosadas”, somos sujetos vivientes, fluctuantes, abiertos...

Otra característica singular de la identidad contemporánea es la de ser diferenciada. La responsabilidad del proceso de construcción de identidad y sentido recae sobre el sujeto individual más allá de que se realice en condiciones sociales. Esto implica un grado de diferencias bastante alto, si lo comparamos, por ejemplo, con las identidades colectivas, en donde lo que predomina no es el individuo, sino rasgos comunes que caracterizan al colectivo, y lo definen con una “forma de ser” más homogénea.

De esta manera, no solo asistimos una mayor diferenciación en las identidades individuales por lo que decíamos, sino porque, además convivimos con múltiples universos simbólicos y posibles espacios de pertenencia, que permiten la coexistencia de identidades diferentes, en sitios y tiempos similares.

¹²³ Gleizer, M. Op Cit. pág. 34

En el marco de nuestra cultura, y ya desde los años de la modernidad, la idea de sujeto individual autónomo y libre permite que hablemos de un tipo de identidad individuada. El individuo es el actor principal eje central del proceso. Así, somos testigos de una identidad individuada, pero que sólo puede ser tal si se considera en relación con el otro. De cualquier modo, si bien tenemos claro que lo relacional es el elemento fundamental, la supremacía del individuo es mucho más evidente; los valores hedonistas y narcisistas imperantes así lo expresan. Igualmente insistimos, no hay yo sin nosotros.

En nuestras relaciones los sujetos nos encontramos en ese contexto plural y complejo, lleno de posibles "contenidos a nuestras formas". Estamos constantemente ante una multiplicidad de alternativas por las cuales debemos decidir y, en este sentido podemos decir que la identidad contemporánea es reflexiva.

La cultura posmoderna lleva en sí misma una reflexividad institucional, es decir, la posibilidad de incorporación de elementos nuevos que implican reorganización y reconstitución, la identidad también.

En la medida en que se trata de un proceso abierto, el sujeto realiza continuamente una evaluación y valoración del proyecto de su vida, de su yo.

Pensamos que esta característica es una de las más importantes, en el sentido de que, por un lado, responde claramente a la singularidad del contexto actual, y, por otro, significa un elemento sumamente importante para consolidación (en términos abiertos y flexibles pero que pueden implicar solidez y coherencia) de la confianza necesaria para la construcción de la identidad individual. La posibilidad de pensar sobre nuestras acciones (desde las más banales, pero sobre todo las decisivas), y de desarrollar la capacidad para hacerlo, significa que estamos frente a un sujeto crítico y esto no es menor tanto para el mismo, como para su relación con el medio.

Por último, en el marco de nuestras sociedades, la identidad individual es claramente elegida. Actualmente, si bien existen condicionantes externas que pueden permitir o no el acceso a los elementos necesarios para cierto tipo de proyecto de yo, estas no son vistas como un obstáculo insalvable. La posibilidad de acceso a los medios (educación, vínculos personales, mercado de trabajo, sistema político) y el conocimiento de los fines (capacitación, afecto, conocimiento, dinero, prestigio, poder) permiten que toda persona tenga potencialmente la identidad que desee.

Este carácter de elegida se vincula directamente con la autonomía del sujeto, así como con la existencia del sistema complejo de la estructura social y el universo simbólico.

Algunas interrogantes para la reflexión.

Pensando en las características que mencionábamos y en las que planteamos para el contexto socio cultural actual, quedan varias interrogantes sobre el perfil del sujeto que prevalece y sobre las dificultades que éste enfrenta durante su continuo proceso de construcción de identidad. Tenemos intuiciones y preocupaciones sobre lo que realmente esta aconteciendo. Nos inquieta saber si existen obstáculos reales para la constitución de un *hombre auténtico*, o es un discurso apocalíptico de una cultura que no encuentra sus referentes, pero que tampoco los busca.

Hay algo de cada cosa. Estamos viviendo una fase singular en cuanto a la visión de sujeto. No es fácil moverse en los ámbitos del riesgo y la incertidumbre. Existen complicaciones para ser y creer cuando se siente que no se pertenece a ningún lugar, cuando el tiempo se acelera.

Pero, por otro lado, creemos que es posible encontrar "*camino*s" que en el marco de la complejidad e incertidumbre del contexto, permitan a las personas construir su yo. Quizá no con la misma seguridad que en épocas anteriores, quizá no ya pensando en *el progreso del mundo*, pero sí apostando a los vínculos, a los valores humanos, al *sentido del hombre*.

De cualquier modo la duda es una constante, y la reflexión también.

Nos preguntamos si realmente podemos afirmar que nos encontramos frente a un sujeto superficial, únicamente hedonista e individualista. Las condiciones están dadas para que cada uno de nosotros piense en los proyectos individuales, dejando de lado aquellos que implican el vínculo con el otro, siendo a través de este vínculo donde nos formamos como *seres humanos*.

Además, la prevalencia del consumo como forma de crear un estilo de vida, condiciona la tendencia de ser por tener, desarrollando un tipo de identidad efímero, que desde nuestra óptica, no es esencial para la constitución del sujeto.

Ahora bien, la pregunta es: ¿"siendo sólo Narciso el héroe contemporáneo", podemos construir nuestra identidad?. Nuestra respuesta es no. Sin duda son necesarios más elementos.

Por otro lado, ¿la vivencia ante la complejidad del ambiente, la multiplicidad de opciones, nos lleva a pensar en un sujeto fragmentado?

Como dice Giddens, "*la modernidad fragmenta*". La separación tiempo y espacio, el desenclave¹⁰⁹, la multiplicidad de *posibilidades de vida* (alternativas de planes y estilos de vidas), la hiperinformación, la diversificación de las interacciones, son todos

¹⁰⁹ Concepto planteado por Giddens para referirse a "la extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y sus rearticulaciones en regiones espaciotemporales indefinidas" y que se vincula la separación del tiempo y el espacio". Op Cit pág.30

elementos que condicionan un sentimiento de fragmentación individual y de angustia, singulares de esta cultura. Imaginamos al sujeto formando su yo a través de "piezas de puzzle", pero que no siempre se corresponden, y muchas veces se contraponen.

Pero, en la medida que, el individuo tenga la capacidad de crítica y de reflexión frente al contexto, puede distinguir los elementos "positivos" del mismo, "las piezas correctas", para, basándose en la diversidad, construir su propia identidad sin caer en la fragmentación.

La complejidad del entorno es inevitable; el sujeto debe ser lo suficientemente estratega, y lo suficientemente seguro, para "conseguir" un yo coherente y con sentido. Es difícil, no imposible.

Otra de nuestras interrogantes es ¿nos encontramos frente a un sujeto frágil?

El futuro como tiempo indefinido necesita de cierta cuota de seguridad para poder afrontarse. Como hemos visto, los elementos externos de seguridad ya casi no existen, por lo que ésta se busca a través de la reflexión y sobre todo la autorreflexión.

El individuo actual es vulnerable ante las condiciones externas. Sus fines de existencia se hallan difusos, ya que, por ejemplo, también lo son los sistemas de valores actuales necesarios para encontrar el *significado del hombre*.

En este sentido, los procesos de reflexión sobre el propio yo y el logro de una confianza sólida no sólo serán elementos fundamentales respecto a la construcción de la identidad, sino que, a través de ésta última, podrán dar un valor real al individuo.

Más allá de que podamos hablar de un sujeto frágil deberíamos hablar de un sujeto flexible, que basándose en su propia solidez, logra construir una *crónica de vida coherente* en el complejo marco de la realidad.

Por último, en esta serie de interrogantes, planteemos la cuestión del sujeto despersonalizado. Esto se vincula a la expansión del capitalismo como sistema económico, pero también como forma cultural dominante. En este sentido, los individuos pasan de *ser personas*, transformarse en agentes de producción, y sobre todo de consumo, repercutiendo en la construcción del yo. Como plantea Giddens "*el consumo constante de nuevos bienes [y servicios] se convierte en cierto modo en un sucedáneo del desarrollo auténtico del yo*"¹¹⁰.

De acuerdo con este autor, la lógica de mercado en el ámbito de los procesos personales no logra superar la capacidad de decisión del sujeto. En la medida en que el hombre desarrolle su potencial crítico y su poder de elección, considerará sólo aquellos elementos del mercado que tengan real utilidad y sentido. Así, en definitiva "*el proyecto reflejo del yo es por necesidad, en cierto modo, una lucha contra las influencias mercantilizadoras*"¹¹¹.

Diríamos entonces que la despersonalización del individuo (en el ámbito de la cultura actual) se genera básicamente cuando éste no ha tenido la posibilidad de explicitar esa capacidad reflexiva y crítica frente al contexto de la que hablábamos, y no ha podido presentarse a este como un sujeto autónomo y con capacidad de decisión. El

¹¹⁰ Giddens, Op Cit. pág. 250

¹¹¹ Ibídem, pág. 253

proceso de construcción de identidad es o debe ser el elemento esencial para esto último.

Desde donde comprender la identidad del sujeto en la cultura posmoderna.

Ya en estas últimas páginas nuestro objetivo es ver desde donde se hace necesario analizar el proceso de construcción y la propia identidad. Pensamos que plantear esto aquí significa, más que dar algún tipo de "método" (que no es para nada la intención), explicitar dimensiones de comprensión que surgen del propio análisis del objeto en cuestión. A medida en que analizamos el proceso de identidad y el contexto, fuimos descubriendo como el mismo objeto nos exigía ciertas "estructuras desestructuradas" en nuestro pensamiento.

Esto se puede extender a una multiplicidad de realidades que las ciencias sociales abarcan, por eso es que, más allá de plantearlo para la identidad, se trata de un pequeño paso fundamental para el desarrollo de la capacidad crítica y de análisis.

Desde el momento en que elegimos analizar la identidad individual, intuimos que nuestra postura debía ser lo suficientemente flexible como para comprender el proceso de la mejor manera posible. La realidad es compleja, el individuo es complejo, su identidad también lo es, por lo que, más allá de las posibles escisiones realizadas para la comprensión analítica, la identidad individual debe ser vista desde la complejidad¹¹².

La complejidad en si es un término imposible de conceptualizar en una única definición. Morín plantea que *"a primera vista la complejidad es un tejido (...) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple"*¹¹³. Donde ella se encuentre significa la presencia de lo diverso, lo contradictorio, lo incierto, lo indefinido, pero también de lo interesante, lo rico, lo satisfactorio.

Una mirada simplista que perciba la identidad del sujeto como única, absoluta e inmodificable, no está tomando en cuenta la diversidad de los cambios, su implicancia, la relación del individuo y el medio durante toda la vida del mismo. Tampoco se plantea a un sujeto consciente, capaz de criticar y autocriticarse, de reflexionar y pensarse a sí mismo.

Así, a la hora de comprender la identidad de los sujetos y, por lo tanto, a los sujetos mismos, partimos de una modesta postura que implique la construcción de los conceptos, a la vez que nos vinculamos con el propio objeto (en nuestro caso sujeto) de conocimiento, o más bien de comprensión. Los espacios en los que el individuo se

¹¹² Para trabajar este ítem: Morin Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona 1994

¹¹³ Morín, E. Op Cit. pág. 32

encuentra y relaciona son vistos como parte también de él y, a su vez, él está formando parte del mismo. Por ser múltiples los contextos posibles, intentamos tener la capacidad de articularlos, y ver que cada persona es su "yo" en relación con el ambiente en el que se encuentra, pero no por eso debemos pensar que tenemos tantas identidades, tantos "yo", como lugares a los que pertenecemos. *La complejidad es lo uno y lo múltiple.*

En este sentido, sin dejar de considerar lo complejo, no podemos dejarnos llevar por la fragmentación, debemos apostar a la totalidad como forma de comprensión.

La totalidad como dimensión de conocimiento permite captar lo inclusivo e indeterminado de la realidad¹¹⁴; parte de la base de la articulación y no de la determinación y exige la articulación de cada proceso existente con todos los demás.

Complejidad y totalidad van de la mano. La complejidad nos permite observar cada uno de los procesos y la totalidad nos permite articularlos y verlos de manera unificada.

Para pensar esto en la identidad consideramos, por ejemplo, la visión del sujeto respecto al pasado, su experiencia en el presente, y su búsqueda de sentido del futuro; su lugar en el espacio local, y su ubicación en el medio global; sus relaciones íntimas y sus vínculos sociales. Todos estos elementos forman parte de lo que denominamos complejidad y que, aunque son separados aquí, sólo son comprensibles en la medida en que los vinculemos todos. En este sentido, debemos entender la acción presente tomando nuestros antecedentes, no atándonos a ellos, sino como base referencial de lo que hoy somos. No podemos pensar al sujeto individual como autónomo, sino que siempre debemos pensarlo *dependiente* de una cultura, de sus relaciones, etc.

Por último, la totalidad permite "*traspasar la apariencia de los fenómenos.(...) la apariencia es un nivel de la realidad que no está analizado en su articulación*"¹¹⁵ Así nos permite lograr un grado de profundidad fundamental para comprender lo que nos proponemos.

Anteriormente, mencionábamos que no es posible concebir el yo sin el nosotros. Pensar esto significa adoptar una visión dialéctica de la identidad.

De esta forma, no sólo optamos por un análisis dinámico del contexto y del individuo, sino que, a su vez, hacemos énfasis en su recursividad, es decir, el hecho de que el productor incide en lo *producido* y este a su vez repercute en el *productor*. Las personas forman su identidad inseparablemente del medio en que se encuentran y, cuando esto sucede, inciden en el mismo de alguna manera. Al mismo tiempo el contexto contribuye al proceso del sujeto como ser individual. Lo particular de esta relación dialéctica es que siempre son posibles, por su carácter dinámico, cambios en

¹¹⁴Sobre esto Zemelman expresa "El reto consiste en plantear la construcción de un conocimiento que no deje fuera (...) regiones de la realidad significativas para la definición de las prácticas de transformación" *Los horizontes de la Razón*. Antrhopos. México. 1992 pág. 48..

¹¹⁵ Zemelman, H. Op Cit. pág. 68

cualquiera de los dos sujetos involucrados (el individual y el social), que incidan recíprocamente, generando así una interminable visión de transformación, negando cualquier visión que establezca causas y efectos.

Así pensamos la relación entre identidad y contexto como una espiral, y no de manera lineal.

En la línea de cómo debemos comprender la identidad, es necesario considerarla más allá que una construcción de *forma de ser* que sólo es observable en las manifestaciones de la vida cotidiana. Nuestro enfoque pretende hacer referencia a un proceso que implica además una búsqueda de sentido.

Esta dimensión la hemos expuesto parcialmente en el capítulo 2 y no es casualidad que la retomemos. El sentido es en definitiva un elemento base de la identidad, atraviesa todas las dimensiones de la misma, las relaciones, la reflexión, la confianza, la subjetividad.

Buscar *el sentido* significa el deseo del sujeto por encontrar valores, acciones, proyectos, que le brinden cierto soporte para fundamentar su existencia. Esto que parece tan abstracto es un rasgo básico para afrontar la ya nombrada incertidumbre del contexto. En la actual sociedad, la búsqueda de sentido, como nosotros pretendemos entenderla, generalmente se halla relegada a reflexiones filosóficas que no se vinculan a la vida cotidiana o a un diálogo interno que no siempre logra ser explicitado ni plasmado en las acciones y decisiones del individuo. Este oscila entre la búsqueda de las explicaciones últimas y su propia vida cotidiana y rutinaria, no encontrando en la práctica algo que incluya ambos aspectos.

Creemos que, de lo que se trata, es de intentar articular esta búsqueda de sentido con nuestra cotidianeidad, procurando así analizar la identidad como un real proceso de construcción del sujeto.

Por último, pensamos que, además de todo lo planteado anteriormente, la identidad individual debe ser tomada como un factor importante en el análisis de los procesos sociales. Si bien el enfoque nos remite al sujeto, en la medida en que este siempre se halla en un contexto, es importante su constitución para el desarrollo de nuestras sociedades.

Claro que la identidad individual es sólo una parte de las transformaciones necesarias para que exista un cambio en el colectivo, pero es un paso importante, porque, por ejemplo, los valores solidarios y humanos que contribuyen a un tipo de sociedad esperado sólo pueden darse en la medida en que las personas los integren en sus formas de ser, en sus proyectos de yo.

De esta forma, las ciencias sociales y quienes las llevamos adelante, debemos cuestionar nuestras formas de ver la realidad, nuestra visión de sujeto, nuestro análisis de los procesos. Debemos adoptar estas dimensiones de complejidad, totalidad, dialéctica.

Nuestro cometido es el de comprender que, aunque exista la parcelación que el conocimiento racional hace del hombre, ante todo somos una unidad compleja. Más allá de la incertidumbre en la que vivimos actualmente y las dificultades para entender la realidad y entendernos, aún existen futuros por los cuales seguimos viviendo.

Creemos que uno de los principales cometidos de todos es suplantar el verbo existir por el verbo ser. La construcción de la identidad apunta a esto. En la medida en que podamos llevar a cabo un proyecto de vida trascendiendo las superficialidades de la cultura posmoderna, afrontando su incertidumbre a partir de nuestra propia solidez y confianza, y apostando a la relación yo-nosotros, es que podremos pensar en las transformaciones posibles. Solo es... Cuestión de ser.

Bibliografía

Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa. 1996.

Berger y Luckman *Construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1979.

Bock Philip. *Introducción a la antropología cultural*. FCE. (Falta lugar) 1977.

Casullo, Nicolás. *Itinerarios de la Modernidad*. Publicaciones del CBC de la Universidad de Bs. As. Bs. As. 1996.

Erikson, Eric. *Identidad, juventud y crisis*. Ed. Paidós. Bs. As. 1977.

Fried Schnitman, Dora. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Ed. Paidós. Bs.As. 1995.

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*. Ed. Alianza Universidad. Madrid. 1994.

Giddens, Anthony. *Modernidad e Identidad del yo*. Ed. Península/Ideas. Barcelona. 1994.

Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ed. Cátedra, España. 1995.

Gleizer, Marcela. *Identidad, Subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. FLACSO. México. 1997.

Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Ed. Paidós. España. 1995.

Kenneth, Gergen. *El yo saturado. Dilemas en la identidad en el mundo contemporáneo*. Ed Paidós. España.1997.

- Kung, Hans. *Proyecto de una Etica Mundial*. Ed. Planeta- Agostini. España. 1994.
- León, Emma. Zemelman Hugo (coords). *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Ed. Antrhopos. México. 1997.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del Vacío*. Ed. Anagrama. Barcelona. 1998.
- Lyotard, J. F. *La condición posmoderna*. Ed. Cátedra. Madrid. 1989.
- Lyotard, J. F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Ed Gedisa. Barcelona. 1996.
- Mead, George. *Espíritu, persona y sociedad*. Ed Paidos, Bs. As. 1972.
- Morin Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1994
- Semionovich Kong, Igor. *En busca de sí mismo*. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo. 1988.
- Silva, Erwin. *Etica, Posmodernidad y Globalización*. Documento de Internet:
<http://www.uca.edu.ni/postmode.htm>
- Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*. Ed. Paidos, España. 1990.
- Vattimo, *En torno a la Posmodernidad*. Ed Antrhopos. España. 1990.
- Zemelman Hugo, *Los horizontes de la Razón*. Ed. Antrhopos. México. 1992

Índice

Prólogo	1
La identidad.	
Capítulo 1: El yo desde dos visiones: la historia y la psicología	5
Capítulo 2: La identidad individual: entre lo subjetivo y lo social	16
El contexto.	
Capítulo 3: Antecedentes de la Posmodernidad: la Modernidad	25
Capítulo 4: Cultura posmoderna	31
Reflexiones.	
Capítulo 5: Reflexiones sobre la identidad individual actual	51
Bibliografía	61